

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.081 - 12 de julio de 2018

Edición Nacional

AFP Photo / Alberto Pizzoli



La dramática hemorragia que amenaza con dejar Oriente Medio sin presencia de cristianos (del 20 % antes de la I Guerra Mundial, se ha pasado al 4 %) justificaba la cumbre ecuménica por la paz convocada el 7 de julio por el Papa en la ciudad italiana de Bari. Del Patriarcado de Moscú a los coptos de Egipto, pasando por diversas comunidades evangélicas, el encuentro ofreció una fiel representación de comunidades muy diversas que, a la hora de derramar su

sangre, proclaman el mismo nombre de Jesús. De Bari, sin embargo, no salió un mensaje victimista. Lo que piden los cristianos es vivir en paz junto al resto, con los mismos derechos y deberes, reafirmando su deseo de convivir con otras comunidades religiosas. La plegaria final del Papa («Que la paz descienda sobre ti», Oriente Medio) resume este mensaje.

Editorial y págs. 6/7

España Y Mondragón se revolucionó

Las cooperativas que el sacerdote José María Arizmendiarieta puso en marcha en la localidad guipuzcoana de Mondragón se han convertido en el primer grupo cooperativo del mundo. Conscientes de que el éxito no está solo en la estructura sino también en los valores que lo inspiran, los hijos espirituales del sacerdote siguen buscando formas de aplicar la doctrina social de la Iglesia. Págs. 10/11

Corporación Mondragón



La niña Alexia González-Barros, camino a los altares

El Papa ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos a publicar el decreto que declara que Alexia González-Barros vivió las virtudes cristianas en grado heroico. Su hermano Francisco fue testigo de ello y lo relata para *Alfa y Omega*. Pág. 13

Fe y vida Mandela y la Rosa Blanca, iconos de la no violencia

Nelson Mandela cumpliría 100 años el día 18. Los jóvenes miembros de la Rosa Blanca, que desafiaron el nazismo con la única ayuda de una multicopista, fueron ejecutados hace ahora 75. Son dos ejemplos, en este Año de la NoViolencia, de lucha con las armas del testimonio y la palabra. Págs. 22/23



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

La carta

Hace unos días, estando en la recreación, me di cuenta de que casi todas las monjas estábamos esperando algo: el resultado de unas pruebas médicas, que cambiara el tiempo, la visita de unos familiares, la fecha de un encuentro de formación... Esta conversación despertó en mí recuerdos cargados de emociones que están muy grabados en mi memoria.

Se trata de vivencias que tuve la primera vez que me separé de mi familia, a los 9 años. Me enviaron, junto con mi hermana, a un campamento de verano en Santoña. Yo era la más pequeña del grupo y echaba mucho de menos a mis padres. Todas las tardes tenía lugar una especie de rito. Las niñas nos sentábamos en el suelo y una monjita se acercaba llevando en la mano un montón de cartas y paquetes. Con cierta solemnidad iba pronunciando diferentes nombres: Manuela, Carmen, Alicia...

¡Con qué ilusión esperaba yo todos los días escuchar el mío! Indicaba que de casa nos habían enviado un paquete. Solían ser dulces: chocolate, galletas, caramelos... El

contenido era lo de menos, lo esencial para mí era tener la certeza de que mis padres no me habían olvidado, que me seguían queriendo. Entonces la soledad y la tristeza que sentía quedaban llenas de presencia, cercanía, amor. Sería bueno pararnos de vez en cuando y preguntarnos: ¿Qué espero y de quién lo espero?

Todos experimentamos el deseo de alegría, amor, esperanza, descanso... y lo buscamos por diferentes caminos. Para nosotros, los cristianos, la respuesta a todo eso se concentra en una persona: Jesucristo. Dichoso el que no sabe recurrir a otro que no sea él y el que, en todo, sabe acudir a él, a Aquel que dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré». Se trata de una llamada ahí donde sentimos todo el peso de nuestra vida.

Jesús está plenamente convencido de que es el único que nos puede ayudar definitivamente y no pone ninguna condición, solo le importa ver que tiene delante *uno* que sufre, que eres tú y que soy yo.

*Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León



Periferias

Manuel Lagar*

Cómo duele el duelo

Antes de acabar mi guardia de la noche y disponerme a marchar, pasé a despedirme de los enfermos de mi pueblo. Entre ellos estaba Juan. Aún recuerdo el abrazo que me dio el día del entierro de su mujer, diciéndome: «Gracias por el entierro tan bonito que le ha hecho». Ahora, después de algo más de un mes de este acontecimiento, había vuelto a resentirse de su mala salud y llevaba unos días ingresado. Allí estaba cabizbajo y con la mirada perdida y su hijo junto a él. Me senté a su lado y me contó, con una de esas frases con las que solo las personas mayores son capaces de decir mucho: «Tengo dos cosas: lo de la enfermedad, con la que de vez en cuando me vengo abajo y tengo que ponerme el tratamiento, pero lo malo es lo otro. Eso sí que es malo».

No se atrevió ni a llamarlo por su nombre, duelo, que como sabemos viene de dolor, y es el dolor profundo que nos deja la ausencia de la persona que ya no volveremos a ver, pero que su recuerdo no nos permite quitarnos la de la cabeza. Y allí permanecí, a su lado, intentando ser lo más resiliente y empático que podía a tra-

vés de la escucha activa y procurando transmitirle confianza para que fluyera todo el dolor contenido. Le dejé que se desahogara, para que su pena no lo acabara ahogando en su propio dolor. Y entre lágrimas, casi en un pequeño hilo de voz, me dijo: «Parece que está usted dentro de mi cabeza, pero sabe, don Manuel, que es muy duro que después de más de 60 años abras la puerta y no la encuentres». «Tienes toda la razón», le dije; «es muy duro y ese dolor es demasiado fuerte para soportarlo».

Pero, él y yo sabíamos muy bien que la realidad era otra. Mucho más duro es que, cuando abres la puerta, la sigues viendo en todos los rincones de la casa, porque está en lo más profundo de tu corazón y de ahí nadie la puede quitar. Él sabe que su mujer no se ha ido definitivamente y que va a tardar en irse, porque es muy difícil dejar marchar, así sin más, a las personas que el amor han hecho que formen parte de lo más profundo de nuestro ser. Qué verdad es lo que dice la Biblia: «Abandonará el hombre a su padre y a su madre y serán los dos una sola carne».

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión

Jorge Crisafulli*

Niñas sin nombre

Ser alguien, ser humano, ser persona, implica tener un rostro, un nombre y voz. Si los tienes, te sientes digno. Si te los roban, no tienes identidad, te conviertes en invisible. En Sierra Leona miles de niñas son invisibles. Viven, *trabajan* y duermen en la calle. Por la noche se dedican a la prostitución. De día sienten, piensan y actúan como niñas.

En el centro de Freetown me encontré al primer grupo de ellas. Me acerqué, hablé de los peligros de la prostitución y les ofrecí hacerse un reconocimiento médico. También ofrecí a las niñas un osito de peluche: nunca habían tenido una muñeca en sus manos. Un sentimiento de profunda compasión surgió entonces en mi corazón: «Tenemos que hacer algo por ellas». Así nació el programa Girls shelter + que ofrece alojamiento, comida, atención médica, apoyo psicosocial, búsqueda de sus familias, reunificación familiar y, sobre todo, la oportunidad de volver a la escuela o de realizar una capacitación laboral.

Sin embargo, cubrir las necesidades básicas y empoderarlas a través de la educación no era suficiente. Teníamos que hacerlas visibles, darles rostro, voz y nombre, porque el tráfico y la prostitución infantil son lacras de la humanidad y para desterrarlos de la sociedad hay que mos-



trar la realidad y luchar todos juntos para atacar las causas que están en la raíz de esta injusticia global.

Así vio la luz el documental de Misiones Salesianas *Love*. Con este filme las niñas podían contar sus historias, denunciar a sus explotadores y luchar por sus derechos. En abril presentamos *Love* en doce ciudades españolas y también estuvimos en el Senado. En Bruselas llegó al Parlamento y a la Comisión Europea. El 22 de junio pasado, en el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas en Ginebra, las niñas invisibles de Freetown se convirtieron en embajadoras de las 150 millones de menores forzadas a la prostitución en el mundo en un evento titulado *Las niñas sin nombre*. En este

foro internacional el mundo pudo ver sus rostros, escuchar sus nombres y su voz, y la presencia de la primera dama de Sierra Leona hizo más fuerte aún la denuncia.

Querido amigo y amiga, vea el documental *Love* en misionessalesianas.org o en YouTube y no se avergüence si se le escapa una lágrima. Será el signo de que es humano y de que tiene un corazón. Y súmese a la denuncia. No se calle. Ponga su amor en acción y haga algo concreto para desterrar este mal social. Si todos unimos nuestras voces y acciones, entonces sí, las niñas invisibles de Sierra Leona y del mundo volverán a ser niñas con nombre y apellido.

*Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)

Enfoque

IAJU



Deusto, capital de las universidades jesuitas

Esta semana, Deusto se ha convertido en el referente mundial de las universidades jesuitas. En la sede de la universidad, alrededor de 300 rectores y dirigentes de más de 200 centros superiores de este carisma se reunieron en la Asamblea Mundial de Universidades Jesuitas con el lema *Transformar el mundo juntos*. Un encuentro al que asistieron Felipe VI; el lendakari, Íñigo Urkullu, y el ministro de Ciencia, Innovación y Universidades, Pedro Duque, a los que acompañaron como anfitriones el padre general de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, y el rector de la Universidad de Deusto, José María Gisbert. También participaron representantes de la Santa Sede, como los cardenales Giuseppe Versaldi (prefecto de la Congregación para la Educación Católica) y Gianfranco Ravasi (Pontificio Consejo de la Cultura). El rey reconoció el compromiso de la Compañía de Jesús y de sus instituciones educativas. «La justicia social, la convivencia, el progreso, la paz», dijo, «son algunos de los conceptos claves de la misión y servicio jesuita con el mundo».

Chema Barroso



Adiós a monseñor Setién

Algo que nunca podrá decirse del obispo emérito de San Sebastián es que dejara indiferente a nadie. Unos le recordarán por su cercanía al nacionalismo vasco y por su falta de simpatía con las víctimas del terrorismo de ETA, un aspecto doloroso de la historia de la Iglesia en España, por el que los obispos del País Vasco y Navarra pidieron perdón hace unos meses. Pero José María Setién fue también un obispo de gran altura intelectual, y su preocupación por lo social dejó una profunda impronta en los 24 años durante los que fue miembro de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal. En su haber figura también el acompañamiento a algunos terroristas en su proceso de conversión, méritos que a buen seguro habrá tenido en cuenta el buen Dios, Padre Misericordioso, al recibirle en la madrugada del martes.

CNS



Apoyo a los socorristas del mar

Las ONG que trabajan en el Mediterráneo «encarnan hoy la parábola del Buen Samaritano». Lo decía el Papa de forma espontánea y en español durante la Misa celebraba el viernes por los migrantes fallecidos al tratar de llegar por mar a Europa. Entre los asistentes a la basílica de San Pedro, el español Óscar Camps, de Proactiva Open Arms, una de las organizaciones en la lista negra de Malta e Italia, que cierran sus puertos a los rescatadores, en respuesta a la negativa del resto de países europeos de reasentar a los personas que llegan. Según ACNUR, las ONG son responsables de cerca del 40 % de los rescates de migrantes. Criminalizar su actividad ha provocado que, a pesar del descenso en el número de llegadas, hayan muerto más personas en lo que va de año que en todo 2017. Hace un año fallecían una de cada 38.



El análisis

Manuel María Bru

Rafael Serrano

La famosa sentencia de Jesús de que nadie es profeta en su tierra tiene muy pocas excepciones. Tampoco tiene muchas excepciones otro dicho popular, el de que solo reconocemos los méritos de las personas cuando nos dejan. El merecido, caluroso y concurrido homenaje el mes pasado en Baena (Córdoba) al que fuera durante tantos años presidente de la Hermandad Obrera de la Acción Católica (HOAC), consultor del Consejo Pontificio de los Laicos y secretario general de Manos Unidas, Rafael Serrano Castro, da fe de que a veces se da esta doble excepcionalidad.

En el magnífico diccionario del laicado dirigido por Eloy Bueno y Roberto Calvo, Rafael Serrano es autor de varias voces como *doctrina social de la Iglesia, laicado, y trabajo*.

Doctrina social de la Iglesia. Habiendo trabajado como jornalero, albañil, metalúrgico y administrativo, en su Baena, en Vitoria y en Barcelona, cuando viene a trabajar a Madrid, aún muy joven, empieza a estudiar doctrina social de la Iglesia en el Instituto Social León XIII, haciendo desde entonces de ella la luz con la que mirar la realidad para cambiarla, como ideal de su compromiso sindical y político.

Laicado. Maduro y valiente para la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. Rafael no ha dejado jamás de promover el despertar de los laicos en la Iglesia con fortaleza y delicadeza a la vez: reivindicando (el papel de los laicos en la Iglesia), sin reivindicar; interviniendo sin caer en el clericalismo; rediseñando y reformando la Iglesia posconciliar sin quebrantar a nadie. Y todo esto bajo una premisa insoslayable: aunar los diversos carismas laicales, sembrando comunión.

Trabajo. Rafael no solo se ha pasado la vida promoviendo la clase media de la santidad de la que habla el Papa Francisco para el hombre y la mujer trabajadores, sino que ha estado siempre a la cabeza en la defensa de sus derechos, haciendo que no uno solo, el primero de mayo, sino todos los días del año sean para todos ellos fiesta de san José Obrero, que promulgara Pío XII. El santo al que Rafael tiene más devoción, como decía Chesterton, es el santo del lunes: todos aquellos que los lunes se levantan temprano y sin llamar la atención ni salir en las noticias, van a trabajar y descubren su dignidad de hijos de Dios en la dignidad de su trabajo.

Veo ahora a Rafael que sigue impulsando sin tregua el laicado en Madrid, y veo a todos esos jóvenes participando en los Parla mentos de la Juventud y me digo: «¡Que sean como él! ¡Necesitamos muchos Rafael Serrano!».

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.081

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Los cristianos no quieren ser gueto

▼ Lo que quieren las minorías cristianas de Oriente Medio es vivir en paz como ciudadanos con los mismos derechos y deberes que el resto

Hace un siglo, los cristianos suponían el 20 % de la población de Oriente Medio. El porcentaje ha caído al 4 % y la tendencia se ha agravado con las crisis de Siria e Irak, sin olvidar la hemorragia abierta por el conflicto israelo-palestino. Cada vez que hay tensiones, se hace más difícil la situación de unas minorías que quedan a la intemperie cuando se impone la lógica del sectarismo frente a la integración y la convivencia.

Al invitar a los patriarcas y líderes de todas las Iglesias de Oriente Medio a Bari el Papa ha subrayado que este es un problema que afecta a todas las confesiones. Una prueba para él es ese «ecumenismo de sangre» en el que a los asesinos no les interesa si sus víctimas son ortodoxas, católicas o protestantes: les basta con saber que son cristianas. Con todo, de Bari no ha salido una lista de agravios contra las mayorías musulmanas. Tampoco un discurso victimista. Los cristianos no quieren echarse en los bra-

zos de un protector extranjero, léase Estados Unidos o Rusia, bien porque esos atajos resultan a la larga contraproducentes, o porque, si hay una víctima del integrismo musulmán, son los propios musulmanes. Lo que quieren las minorías cristianas es vivir en paz como ciudadanos con los mismos derechos y deberes que el resto, trabajando con todos por la construcción de sus sociedades.

Es el mismo planteamiento que hizo Benedicto XVI en la exhortación postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente*, y responde a la perfección a la «cultura del encuentro» que, con tan buenos resultados, ha aplicado Francisco a otros ámbitos. Un buen ejemplo es el cambio climático y las desigualdades globales, lucha en las que el Papa, con *Laudato si*, se ha convertido en un referente moral planetario. Menos visible, aunque también muy significativo, es su impulso para restaurar el pacto educativo entre escuela, familia y sociedad por medio de la fundación Scholas Occurrentes, desde una metodología que busca unir fuerzas entre centros públicos y colegios confesionales de distinto credo. El mensaje hacia dentro de la Iglesia es claro: lo propio del cristiano no es preocuparse de sus cosas y olvidarse del resto. La inteligencia de la fe consiste en defender los derechos de la Iglesia desde una óptica de estricto servicio a la sociedad.

El futuro de las cooperativas

La crisis económica no solo no se ha llevado por delante las cooperativas, sino que ha consolidado este modelo, que en España cuenta con más de 20.000 entidades. En su conjunto, las empresas de economía social representan el 10 % del PIB y el 12,5 % del empleo, muy por encima de la media europea (8 y 6,5 %, respectivamente), según la Confederación Empresarial Española de la Economía Social. España alberga también al mayor grupo cooperativo del mundo, Mondragón, fundado por el sacerdote José María Arizmendiarieta, hoy en proceso de

canonización. Es un buen indicador de la simpatía que ha tenido siempre la Iglesia hacia este modelo empresarial, en el que los trabajadores son también los dueños del capital y que presenta indudables ventajas en aspectos como la protección del empleo o en la capacidad de innovación. Pero antes de la cooperativa están los cooperativistas. Arizmendiarieta, fallecido en 1976, advertía ya de la necesidad de invertir muchos más esfuerzos en formación para inculcar en ellos los valores de la economía social. Sin esos valores, no es posible sostener el edificio.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Avemaría

Motivado por la carta del lector Pedro Parra sobre el rezo del avemaría, pienso que debería precisarse que llevamos siglos invocando a María con el «Dios te salve», expresión surgida de una errada traducción que a fuer de improcedente estimo ofensiva, pues implorar al Padre que salve a María, concebida Inmaculada, a más de fatuo es absurdo. Escribo por si algún compasivo lector quisiera apoyar esta cuestión dando protagonismo a la salutación del ángel en el momento de la Anunciación: «Alegrate María, llena eres de gracia, el Señor está contigo...».

José Luis Gigosos
Valencia de Don Juan (León)

María Pazos Carretero



Inmigración

El Enfoque del pasado 5 de julio, titulado «Un nuevo gesto de decencia», plantea una mirada muy simplista sobre la inmigración descontrolada y sus posibles soluciones. Como sacerdote acostumbrado desde hace años al trato pastoral con inmigrantes, les aconsejo un baño de realismo pasándose alguna vez por algún despacho de Cáritas.

Abandonen algún día las moquetas y aires acondicionados de la calle de la Pasa y del palacio episcopal, y encontrarán una visión menos edulcorada de un fenómeno que le agobia mucho, y con razón, a la gente sencilla de nuestro pueblo.

Jaime Pérez-Boccherini Stampa
Getafe (Madrid)

Cambios supremos



Ignacio Uría
@Ignacio_Uria

Una de las características del cristianismo estadounidense reside en su valiente batalla cultural ante la izquierda que, como en España, controla la mayoría de los medios de comunicación e impone su agenda social.

En algunos asuntos, las confesiones religiosas mayoritarias (sobre todo, católicos y evangélicos moderados) coinciden con los progresistas en la defensa de los derechos de los inmigrantes o en la oposición a la pena de muerte. En otros, se enfrentan al discurso dominante con su inquebrantable defensa de la vida o la oposición a la ideología de género, esa dictadura disfrazada de democracia que el Papa Francisco calificó como «verdadera colonización ideológica». En la conformación de la sociedad norteamericana influye con fuerza

su Tribunal Supremo, compuesto por nueve magistrados vitalicios, curiosamente, seis católicos y tres judíos. Uno de ellos, el moderado Anthony Kennedy, presentó su renuncia en junio, por lo que Donald Trump debía sustituirlo con el visto bueno del Senado.

Kennedy era un verso suelto. Aunque elegido por Reagan hace 30 años, este juez ha roto muchos empates entre conservadores y demócratas. Así, resultó decisivo para legalizar el matrimonio homosexual en 2015 y de nuevo –en sentido contrario– al respaldar el veto migratorio.

El elegido para sustituir a Kennedy es Brett Kavanaugh (53 años), antiguo alumno de los jesuitas de Washington, donde estudió también el otro juez nombrado por Trump, el también católico Neil Gorsuch. Kavanaugh es un magistrado provida, defensor del derecho a llevar armas y partidario de que organizaciones sociales como Cáritas reciban fondos públicos. Es decir, demasiado conservador para los demócratas.

Sin embargo, se opone a la derogación total del Obamacare debido a su coste social: dejar a millones de personas sin cobertura sanitaria, por lo que es demasiado liberal para los republicanos extremistas. Pese a todo, esta posición intermedia facilitará la autorización del Senado –por poco, pero casi segura– al atraerse el voto de los centristas de ambos partidos. En la composición actual, dos jueces progresistas son los más ancianos. Si le toca a Trump sustituirlos, el Supremo lo compondrían cinco conservadores más otros dos que podrían serlo. Con esta amplia mayoría podrían revisarse sentencias relativas a la protección de las minorías o el medioambiente (donde Kavanaugh se aparta del proteccionismo demócrata). Pero sobre todo, declarar inconstitucional el derecho al aborto algo que, si bien resulta difícil derogar, puede ser atenuado gracias a la retirada de dinero público para realizar abortos.

Si tenemos en cuenta que un juez puede mantenerse activo durante 40 años, estos cambios afectarán a Estados Unidos en las próximas décadas. Y como el impacto de lo que ocurre allí llega a todo el mundo, su vuelta a valores contrastados podría equilibrar los continuos retrocesos en la defensa de la vida y la protección de los más vulnerables. La esperanza es lo último que se pierde.

CNS



CNS



Cardenal Tauran

La familia que conformamos todos aquellos que nos sentimos comprometidos con la promoción del diálogo interreligioso nos encontramos de duelo por el cardenal Jean Louis Tauran. Aquel hombre de estatura pequeña, recordado por anunciar desde el balcón del Vaticano una nueva esperanza para el mundo, acaba de fallecer después de luchar durante un prolongado período contra una dolencia incurable.

Dueño de la paciencia que solo otorga la fe profunda, poseedor de una sabiduría plena, refinado lector y gran melómano, hizo del sentido de la diplomacia de la paz el objetivo para el acercamiento entre culturas, pueblos y creencias.

Desde hace más de una década monseñor Tauran ocupó la titularidad del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Quienes lo frecuentamos reconocemos que si el Papa Francisco es nuestra guía e inspiración, Jean Louis Tauran fue nuestro tutor. Hombre de profundas convicciones, expresó su voz tenue y firme de manera infatigable para dar el sentido intrínseco de la buena voluntad que permita hallar la sensatez en la construcción del reino de Dios en la tierra. Asumimos su inmenso legado y elevamos nuestra humilde oración en su memoria.

Guillermo Marcó, Omar Abboud y Daniel Goldman.

Instituto del Diálogo Interreligioso
de Buenos Aires

Fe de erratas

En el reportaje sobre el padre Jaime Garralda de nuestro número anterior, mencionamos que la fundación que lleva su nombre tiene 30 años de existencia, cuando en realidad son 40.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

AFP Photo / Vatican Media



El Papa Francisco junto a un grupo de líderes de las Iglesias cristianas de Oriente Medio, durante un encuentro de oración, en el paseo marítimo de Bari, el 7 de julio

«¡Basta de usar a Medio Oriente! La indiferencia mata»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«**R**ecemos unidos para pedir al Señor del cielo esa paz que los poderosos de la tierra todavía no han conseguido encontrar. Por los hermanos que sufren y por los amigos de cada pueblo y religión, repitamos: la paz contigo». Francisco mismo introdujo el momento de oración, la mañana del sábado 7 de julio. Frente a él, el inmenso mar Adriático. A su lado 20 líderes de primer orden de las Iglesias cristianas del Medio Oriente.

Entre los ortodoxos destacó el patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I; el papa copto Teodoro II; y el patriarca siro-ortodoxo Mar Gewargis II. De parte católica Pierbattista Pizzaballa, administrador apostólico del Patriarcado latino de

▼ Guerra, violencia y destrucción. Todo en medio del «silencio de tantos y la complicidad de muchos». Es la «nube de tinieblas» que se alza sobre el Medio Oriente, y precipita el riesgo de extinción de los cristianos en aquella zona del planeta. Es, además, la razón fundamental de la angustia del Papa, que decidió convocar a una inédita jornada de oración y diálogo con patriarcas y líderes religiosos de esa región. Un encuentro sugestivo en Bari, la sureña localidad italiana y «ventana abierta al cercano Oriente»

Jerusalén; así como los cardenales Béchara Boutros Râi, patriarca de Antioquía de los maronitas del Líbano y Louis Raphaël Sako, pastor de los caldeos iraquíes.

También hubo presencia protestante, con el obispo luterano de Jordania Sani Ibrahim Azar y Souraya

Bechealany, secretaria general del Consejo de Iglesias de Medio Oriente. Otros líderes ortodoxos mandaron a sus representantes, como el metropolitano Hilarión, número dos del patriarca de Moscú y de toda Rusia, Cirilo; el arzobispo Anthedon Nektarios, en nombre de Teófilo II, patriarca greco-

ortodoxo de Jerusalén, y Ammochostos Vasilios, enviado de Crisóstomo II, arzobispo de Chipre.

«Como en la barca de Pedro»

Para el Pontífice fue un viaje relámpago. Partió temprano del Vaticano y su primera parada fue la basílica de San Nicolás de Bari, personaje que une a todas las confesiones cristianas. En la puerta, recibió y saludó con un apretón de manos a cada uno de sus invitados. Después, todos juntos bajaron a la cripta que custodia los restos del santo. Allí rezaron en silencio, unidos, sin distinción.

Después abordaron un pequeño autobús blanco. En los primeros asientos, destacaba la sotana blanca del Papa. El resto eran vestiduras negras, color típico de los cristianos orientales. Juntos atravesaron las calles de Bari, en medio de una festiva

multitud. «Nos sentimos como en la barca de Pedro», exclamó uno de los patriarcas. Así llegaron hasta el puerto, donde tuvo lugar el primer momento de oración.

En su discurso, Francisco denunció «las ocupaciones» y «diversas formas de fundamentalismo», «las migraciones forzadas» y «el abandono» que han hecho de Oriente Medio «una tierra de gente que deja la propia tierra». Y lamentó: «Existe el riesgo de que se extinga la presencia de nuestros hermanos y hermanas en la fe, desfigurando el mismo rostro de la región, porque un Oriente Medio sin cristianos no sería Oriente Medio».

No dejó de recordar el Papa que, desde esa tierra, la luz de la fe se propagó por el mundo entero. Porque es encrucijada de civilizaciones y cuna de las grandes religiones monoteístas. En contraparte, abundó, aquella región vive desangrada por la violencia y la explotación.

«La indiferencia mata, y nosotros queremos ser una voz que combate el homicidio de la indiferencia. Queremos dar voz a quien no tiene voz, a quien solo puede tragarse las lágrimas, porque Oriente Medio hoy llora, sufre y calla, mientras otros lo pisotean en busca de poder y riquezas. Para los pequeños, los sencillos, los heridos, para aquellos que tienen a Dios de su parte, nosotros imploramos: la paz contigo», advirtió.

Después siguieron lecturas y oraciones. Cada uno de los patriarcas alzó su voz, como Bartolomé I quien pidió a Jesucristo que inspire «cosas buenas» en los corazones de «quienes quieren la guerra» y que libere a todos los hombres «de deseos malvados y ávidos».

Diálogo a puerta cerrada

Terminado ese primer momento, el grupo volvió a la basílica de San Nicolás, pasando otra vez por en medio de las 70.000 almas que colmaron las calles. En el templo ya estaba lista una gran mesa redonda, con micrófonos y auriculares para la traducción simultánea. Porque el encuentro no tenía como único objetivo rezar. La oración era solo una parte, Francisco quería dialogar. Escuchar de primera mano los contornos de una situación dramática.

Dos horas y media duró la discusión, a puerta cerrada. Una minicumbre diplomática y ecuménica, que tendrá un seguimiento. Porque la información allí vertida, y sobre la cual nada se ha filtrado, servirá al propio Papa para guiar sus futuras intervenciones.

Bergoglio y sus invitados almorzaron juntos. Pero antes de regresar al Vaticano, Francisco volvió a tomar la palabra en público. Reconoció que «la lógica del mundo, de poder y de ganancia» tienta constantemente «el modo de ser Iglesia». Y «la incoherencia entre la fe y la vida», oscurece el testimonio. Por eso declaró la voluntad de todos de convertirse al evangelio, para sacar a Oriente Medio de su agonía.

Tauran «marcó profundamente» la relación con el islam

M. M. L.

La única imagen del cardenal Jean-Louis Tauran que recordarán muchos fieles será, seguramente, la del momento en el que presentó en público al recién elegido Papa Francisco el 13 de marzo de 2013, cumpliendo con su encargo como cardenal protodiácono. Ya entonces mostraba los síntomas de la enfermedad de Parkinson que sufría desde el año anterior, y cuyas complicaciones acabaron con su vida el 5 de julio.

Sin embargo, Tauran (Burdeos, 1943) deja atrás un importante legado. Fue secretario de Relaciones con los Estados con Juan Pablo II, y Benedicto XVI lo eligió para liderar el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Era 2007, un año después de la crisis desatada

en las relaciones con el mundo musulmán tras el discurso del Pontífice en Ratisbona. En gran medida gracias a su empeño, las tensiones se solventaron e incluso sirvieron para lanzar nuevas iniciativas de diálogo sobre la relación entre fe y la razón o sobre la violencia religiosa, como el Catholic-Muslim Forum.

Francisco lo ha recordado como «un hombre de profunda fe», que supo establecer con el islam «relaciones de confianza y estima» y «ha marcado profundamente la vida de la Iglesia universal». Su último logro fue la histórica visita que protagonizó en abril a Arabia Saudí, la primera de un representante vaticano de tan alto rango; y su reunión allí con el rey Salmán bin Abdulaziz. Durante esta visita, impulsó el acercamiento con el país más

importante de la península de Arabia, pero también mostró su preocupación por las durísimas restricciones a la libertad religiosa en el país y empezó a dar pasos para que se permita la construcción de iglesias.

En una entrevista a Giancarlo Mazzuca y Stefano Girotti para su reciente libro *Nosotros, hermanos. Un puente entre cristianos y musulmanes*, publicado en Italia por Mondadori, defendía un concepto de «reciprocidad» que no se base en el «ojo por ojo», sino en que «lo bueno para ti, es bueno para mí». Se mostraba partidario de «ser siempre optimistas, sin buenismo ni pacifismo». Con el islam –reconocía– hay diferencias irreconciliables, «pero eso no nos debe llevar a la contraposición» porque «también hay convergencias importantes».

AFP Photo / Etidal



El cardenal Tauran visita el Centro Global para Combatir la Ideología Extremista, el 18 de abril en Riad (Arabia Saudí)

Sostuvo que la paz no puede ser producto de «treguas sostenidas por muros y pruebas de fuerza», sino por la voluntad real de escuchar y dialogar. Pidió que el «arte del encuentro» prevalezca sobre las estrategias de confrontación y que la ostentación de los «amenazantes signos de poder» deje paso al «poder de los signos de esperanza». Y precisó que solo cuidando que a nadie le falte pan y trabajo, dignidad y esperanza, los gritos de guerra se transformarán en cantos de paz.

«Hija del poder y la pobreza»

Por eso exhortó a quienes tienen el poder colocarse «sin dilaciones» al servicio de la paz. «¡Basta del beneficio de unos pocos a costa de la piel de muchos! ¡Basta de las ocupaciones de las tierras que desgarran a los pueblos! ¡Basta con el prevalecer de las verdades parciales a costa de las esperanzas de la gente! ¡Basta de usar a Oriente Medio para obtener beneficios ajenos!», clamó.

Francisco advirtió de que la guerra «es hija del poder y la pobreza» y que ella se vence «renunciando a la lógica de la supremacía y erradicando la miseria». Fustigó los fundamentalismos y fanatismos, que han blasfemado contra Dios. Pero denunció que la violencia siempre se alimenta de las armas. Por eso, sostuvo, no se puede hablar de paz mientras, «a escondidas» se siguen «desenfrenadas carreras de rearme». «Es una gravísima responsabilidad que pesa sobre la conciencia de las naciones, especialmente de las más poderosas», señaló.

El Papa llamó a no dejar de lado las lecciones de Hiroshima y Nagasaki, convirtiendo al Medio Oriente en «oscuras extensiones de silencio». «Basta de contraposiciones obstinadas, basta de la sed de ganancia, que no se detiene ante nadie con tal de acaparar depósitos de gas y combustible, sin ningún cuidado por la casa común y sin ningún escrúpulo en que el mercado de la energía dicte la ley

de la convivencia entre los pueblos», pidió.

Y antes de lanzar al aire unas palomas blancas con los patriarcas, llamó a no olvidarse de la «martirizada Siria», de Jerusalén (ciudad santa para todos los pueblos) y de los niños, principales víctimas de la violencia. Entonces sentenció: «Que el anhelo de paz se eleve más alto que cualquier nube oscura. Que nuestros corazones se mantengan unidos y vueltos al cielo, esperando que, como en los tiempos del diluvio, regrese el terno brote de la esperanza. Y que Oriente Medio no sea más un arco de guerra tensado entre los continentes, sino un arca de paz acogedora para los pueblos y los credos. Amado Oriente Medio, que desaparezcan de ti las tinieblas de la guerra, del poder, de la violencia, de los fanatismos, de los beneficios injustos, de la explotación, de la pobreza, de la desigualdad y de la falta de reconocimiento de los derechos. Que la paz descienda sobre ti».

AFP Photo / Marvin Recinos



Unas monjas hablan con un joven afín a Ortega en el exterior de la basílica de San Sebastián, en Diriamba

AFP Photo / Inti Ocon



Religiosas en oración, en el exterior del seminario de Managua, durante una sesión del diálogo nacional

«A la Iglesia la llaman golpista y por eso nos amenazan»

▼ Los grupos afines a Ortega han traspasado el límite que mantenía a la Iglesia como un agente crucial en la construcción del diálogo en Nicaragua. La tarde del lunes atacaron al nuncio, al cardenal Brenes y al auxiliar de Managua, Silvio Báez. Pero no han sido los únicos: además de las amenazas diarias desde hace meses, el fin de semana pasado se atrevieron a entrar en una comunidad religiosa y saquearla

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilard

—Hace unos minutos, una hermana me escribe en el WhatsApp y a mí me duele el alma: «Llevamos días muy angustiados en León. Hace un ratito liberaron a 22 *chavalos*. Pero se llevaron once al Chipote. ¡Qué calvario! Hoy también se llevaron a mi vecino y estoy averiguando qué pasó con él. ¡Dios salve a Nicaragua!».

Es de noche. Una de esta semana, similar a tantas otras. Con las mismas noticias de desapariciones y

mueres. Una religiosa nicaragüense, que prefiere no revelar ni su identidad ni la de su congregación, escribe a *Alfa y Omega*. Reproduce el mensaje de su hermana como encabezamiento del escrito. Es el «pan nuestro de cada noche». Después, firma como alguien más «de este pueblo minúsculo y vandálico», dos adjetivos «que aquí se han vuelto muy importantes, porque los utilizó la vicepresidenta —y mujer de Ortega— para descalificar al pueblo».

Las últimas noticias hablan de una línea traspasada en el respeto hacia la institución eclesial, arte y parte —a petición del presidente— del momentá-

neamente suspendido diálogo nacional. La tarde del lunes grupos paramilitares afines al Gobierno irrumpieron en la basílica de San Sebastián, en la ciudad de Diriamba, donde se encontraban el nuncio apostólico en Nicaragua, Sommertag; el presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Managua, el cardenal Brenes, y el obispo auxiliar de la misma diócesis, monseñor Báez. Se encontraban allí para liberar a un grupo de enfermeros y misioneros franciscanos sitiados en el templo cuando fueron atacados por varios encapuchados. El resultado son algunas heridas de poca gravedad, pero la línea ya se ha cruzado: «Hemos ido a las parroquias no para hacer violencia, sino para consolar a nuestros sacerdotes, para acompañarlos en el sufrimiento; sin embargo hemos recibido esa agresión y todos hemos sufrido por Cristo», relataba el cardenal Brenes tras el suceso.

El turno de las comunidades religiosas

La Iglesia a pequeña escala también está sufriendo el incremento de la violencia: «A nosotras nos habían amenazado con quemar el colegio en uno de nuestros barrios pobres. Organizamos con la gente turnos de vigilancia. Pero hasta ahora solo había sido el susto; escuchábamos a los paramilitares y los disparos, pero nunca se habían atrevido a entrar», explica la religiosa. Hasta el fin de semana pasado. «Los paramilitares tomaron Jinotepe, incluyendo el *tranque* de San José, situado en uno de los costados del colegio San José, de las hermanas josefinas. Los paramilitares han estado en el colegio toda la mañana y se han metido en la comunidad de las hermanas cuatro veces. Quebraron las persianas y las saquearon. Gracias a Dios no tocaron a las religiosas, pero insisten en que deben saber algo y que han de confesarlo».

Esa *sapiencia* no es otra que estar al del pueblo sin desfallecer y la petición, por parte de la Iglesia unida, de elecciones anticipadas. «No queremos que la pareja presidencial permanezca en el poder durante el tiempo de preparación a las elecciones, y eso lo interpretan como un golpe de Estado. Por eso, a los miembros de la Iglesia nos llaman *golpistas*. Y por eso nos amenazan». Y ahora atacan. «Pero disentir es un derecho del pueblo». Y la vida religiosa «se encuentra en estos márgenes, donde la vida del pueblo clama por sus derechos».

Monjas, en las marchas

Como parte del pueblo que son, los religiosos y religiosas en Nicaragua han participado activamente de las protestas contra la violencia y la represión gubernamental. «Una de las experiencias más fuertes que he vivido junto con mis hermanas ha sido la participación en las marchas. La sensación es como si toda Nicaragua hubiera salido y a un grito unánime exclamara libertad».

Ante la evidente polarización social, se siente optimista. «Una inmensa mayoría del pueblo, sin el poder de las armas, desea y apuesta por una Nicaragua en auténtica democracia, clama por la paz que solo se puede construir sobre la base de la justicia, lucha por la dignidad humana y los derechos ciudadanos». Es tan solo una pequeña minoría, «con el poder de las armas, la que defiende al Gobierno actual». Y afirma ser testigo de «cómo personas que pertenecían o apoyaban a Ortega han ido cambiando sus posiciones. No a pocos hemos oído decir: «Me da vergüenza ser sandinista»».

Pero la división está ahí, «y va a necesitar ser trabajada en el futuro cercano. Por eso nos hemos inscrito en un curso sobre perdón y reconciliación. Sabemos que habrá que sanar heridas, recrear la convivencia, tejer relaciones no violentas... y queremos estar preparadas para ayudar». El primer paso, recalca, «es ayudarnos a entender que el perdón y la reconciliación pasan por no olvidar; solo se pueden alcanzar devolviendo a las víctimas el derecho a la justicia y a la no impunidad».

Twitter José Eugenio Hoyos



Marta Rull



El padre Hoyos, durante una marcha por Venezuela. A la derecha, dirigiendo la adoración en la Asamblea de la Renovación Carismática

«Trump nos ha hecho unirnos más y rezar más»

▼ Director del apostolado hispano en la diócesis de Arlington, el padre José Eugenio Hoyos, lleva 35 años acompañando a los católicos hispanos en Estados Unidos. Activista desde el principio por la defensa de los derechos de los inmigrantes, ha venido a España para predicar en la asamblea de la Renovación Carismática Católica

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

¿Cómo es el apostolado de la Iglesia con los hispanos en Estados Unidos?

Se está dando un fenómeno muy interesante, porque ya podemos hablar de una Iglesia católica inmigrante, compuesta de muchísimas familias y gente muy joven que le ha dado una efusión nueva a nuestra manera de dirigirnos pastoralmente a nuestros fieles. Normalmente, son comunidades muy grandes, de un lleno total. Hay mucha sed de Dios. Los obispos les han dado mucha acogida y han habilitado una gran cantidad de programas en su beneficio y para su acompañamiento. Cada diócesis se ha ocupado de implementar una ofici-

na o un ministerio específico para los hispanos. Es una fuerza muy pujante en Estados Unidos.

¿La acogida de los católicos hispanos por parte de la comunidad nativa ha sido fácil?

Nos costó un tiempo insertarnos en la comunidad norteamericana, porque eran dos culturas distintas. Con el tiempo la comunidad nativa se ha dado cuenta de que la comunidad hispana ha traído una gran riqueza, y gracias a la llegada de los hispanos ha tomado una mayor conciencia de la necesidad de evangelizar y de llamar a las puertas de los que nos rodean. Los hispanos han hecho a la Iglesia en Estados Unidos mucho más activa.

Entonces, ¿la integración es real?

Al principio encontramos una Iglesia fría, y hubo diferencias entre ambas comunidades. Nuestro papel como pastores consistió en propiciar una reconciliación y trabajar por la unidad. Es verdad que no es lo mismo una Misa en inglés que otra en español; una es más solemne, la otra es más festiva. Pero ya estamos haciendo Misas bilingües, y tratamos de acercar más nuestras tradiciones en festivales, eventos... No ha sido fácil romper este hielo pastoral -Estados Unidos es muy grande y hay de todo-, pero ya podemos expresar juntos nuestra fe común.

El lenguaje de las comunidades carismáticas habrá ayudado...

La Renovación Carismática, bien formada y bien evangelizada, da mucho fruto. Es una corriente de gracia que ha sido muy bien acogida por los obispos. Tiene mucha capacidad de convocatoria y suscita muchas conversiones. Además ha evitado que muchos hispanos se hayan ido a las sectas evangélicas.

¿Cómo están viviendo los católicos hispanos en Estados Unidos la política migratoria de Trump?

Pues mira, yo quiero dar las gracias al presidente de Estados Unidos, porque nos ha hecho rezar y orar más. Estos episodios de persecución, racismo y discriminación que hemos tenido nos han hecho unirnos más. Somos una sola familia. En cualquier caso, nuestra comunidad está viviendo con mucho temor; hay mucha persecución. Un padre se levanta por la mañana y no sabe si va a poder regresar a casa por la tarde; los niños ven un policía por la calle y lloran, porque piensan que se va a llevar a sus padres. Hay mucho miedo. Obispos, sacerdotes y religiosos hemos tenido que agregar una nueva pastoral de acompañamiento a las familias que han sido divididas, y los pastores tenemos que sanar ese temor. Está siendo una crisis humanitaria tremenda. Estamos organizando marchas multitudinarias al Capitolio para protestar por todo esto, y nos están ayudando también las comunidades locales. Mi frase de batalla es: «Ningún ser humano es ilegal, y el Reino de Dios no tiene fronteras».

La actitud de la Iglesia no habrá suscitado una simpatía total entre los norteamericanos...

A mi obispo anterior, un benefactor que hacía fuertes donaciones, le advertí de que le retiraría su apoyo si seguía con su política de acogida, y entonces mi obispo prefirió seguir defendiendo a los inmigrantes antes que recibir aquel dinero. Creo que es lo más evangélico.

«Jesús sigue curando entre nosotros hoy»

«Yo nací carismático», dice entre bromas este colombiano nacido en una familia de doce hermanos en la que uno de ellos, miembro del Congreso, fue secuestrado y asesinado por las FARC en los años duros de la guerra en su país. «Mi madre iba a los grupos de oración y yo crecí en la Renovación. Ahí nació mi vocación sacerdotal, y le doy gracias porque me ha permitido ser testigo de muchas conversiones y de muchos acercamientos de personas hacia Dios», reconoce. Luego estudió en Chicago y con los años desarrolló un tumor «que me tuvo muy malito y casi me quita la vida. Estuve

casi 30 días en estado de coma, y cuando salí le prometí a Dios que si me mantenía con vida iba a trabajar en el ministerio de sanación». Después de aquello, ha realizado numerosos viajes por todo el mundo dando retiros y presidiendo la Eucaristía por la sanación de los enfermos, con milagros y curaciones que hasta se han recogido en videos de YouTube. «Yo no sano a nadie -advierte el padre Hoyos-, es Jesús el que lo hace. A mí me entusiasma que Dios me siga utilizando para esto. Estas curaciones son la constatación de que Jesús sigue entre nosotros».

Corporación Mondragón



Un grupo de alumnos realizan prácticas en la Escuela Profesional, poco después de su creación en 1943

Mondragón, o las cooperativas en la encrucijada

AFP Photo / Rafa Rivas



Una trabajadora en la fábrica de Fagor en Mondragón en 2012, un año antes del cierre de la empresa

▼ Detrás del décimo grupo empresarial español está un sacerdote en proceso de canonización y su empeño por aplicar la doctrina social de la Iglesia. El mercado ha obligado a este proyecto a reinventarse continuamente

María Martínez López

A finales de junio, la Comisión de Desarrollo Económico del Parlamento de Navarra aprobó por unanimidad –desde UPN hasta Sortu– una resolución para promover un modelo inclusivo-participativo de empresa. El documento recomienda entre otras medidas la implicación de los trabajadores en el capital y el gobierno; reinvertir parte de los beneficios en I+D+i, y buscar soluciones a los problemas sociales del entorno.

La resolución es fruto de dos años de trabajo con distintos actores sociales, a partir del documento *La vocación del líder empresarial* (2014), del Consejo Pontificio Justicia y Paz. Detrás de esta iniciativa está el esfuerzo de la Fundación Arizmendiarieta y la asociación Amigos de Arizmendiarieta para impulsar el legado de este sacerdote y fundador de la Corporación Mondragón, décimo grupo empresarial español y el mayor grupo cooperativo del mundo, con presencia en los cinco continentes.

Formación profesional y social

José María Arizmendiarieta (1915-1976), declarado venerable en 2015, pasó toda su vida sacerdotal como coadjutor en Mondragón. Llegó a esta localidad guipuzcoana en 1941, una época de carestía, miedo y odio tras la guerra civil. Allí promovió unas condiciones de vida dignas para todos y la construcción de una sociedad donde la búsqueda del bien común permitiera superar los enfrentamientos. Así se refleja en el documental *El hombre cooperativo*, del ganador de un Goya Gaizka Urresti, que con motivo del Día Internacional de las Cooperativas (7 de julio) se proyecta esta semana en el cine Artistic Metropolis de Madrid.

Como consiliario de Acción Católica, el sacerdote apostó por la educación de los jóvenes: espiritual, laboral y humana. Creó una Escuela Profesional para «formar personas técnicamente muy preparadas y socialmente comprometidas. Decía que la escuela tenía que estar al servicio de la sociedad, no solo de los alumnos». Lo cuenta a *Alfa y Omega* Javier Retegui, que en 1956 estudió peritaje industrial en este centro porque las clases nocturnas le permitían trabajar de día en la Unión Cerrajera, la empresa entonces más importante de la localidad.

Arizmendiarieta había intentado que la Unión Cerrajera abriera su capital a los trabajadores. Tras su fracaso, cinco exalumnos de la Escuela

Profesional cercanos a él «empezaron a diseñar una empresa donde todos los trabajadores fueran socios». Así nació, en el mismo 1956, Ulgor (acrónimo de Usatorre, Larrañaga, Gorroñogoitia, Ormaetxea y Ortubay, sus apellidos), convertida luego en Fagor.

Desde la doctrina de la Iglesia

No partían de cero. Arizmendiarieta, como otros sacerdotes salidos del seminario de Vitoria, estaba fuertemente influido por el catolicismo social de autores franceses como Munier o Maritan. «Hablaban mucho del cooperativismo como forma de superar la lucha entre el capital y el trabajo, uniendo ambos en la misma persona», explica a esta publicación Jon Artabe, experto en doctrina social de la Iglesia que ha investigado su figura. En el País Vasco ya había cierta tradición en este sentido y el nacionalismo vasco, por aquel entonces muy vinculado al catolicismo, apostó por la cooperativa como «una tercera vía entre el capitalismo de la derecha monárquica española y el socialismo». La guerra civil truncó este camino.

El coadjutor de Mondragón «tenía una visión positiva del trabajo, pues por él el hombre coopera con Dios en la creación –explica Artabe–. Pero veía que las empresas no funcionaban bien por el egoísmo». Las cooperativas se protegen parcialmente haciendo que todos los trabajadores sean dueños, estableciendo que el salario más alto no supere en mucho al más bajo (en los orígenes, el triple), y obligando a reinvertir parte de los beneficios para ampliar el capital de los socios y para proyectos de promoción social.

«Fue una revolución»

Estas características encarnan, según el presidente de la Fundación Arizmendiarieta, Juan Manuel Sinde, dos principios básicos de la doctrina social de la Iglesia: la igual dignidad de todas las personas, y el bien común. «En una cooperativa, las necesidades de la comunidad son más importantes que los intereses legítimos de los distintos grupos», sin anularlos. Que los trabajadores participen en la toma de decisiones no sirve solo para que defiendan sus derechos, sino también para que desarrollen su creatividad y miren por el bien de la sociedad.

Corporación Mondragón



La foto del padre José María en bicicleta ha pasado a ser un icono de su austeridad

En los años 50 y 60, este planteamiento «fue una revolución –explica Retegui–. Mondragón pasó de 7.500 a 25.000 habitantes. La gente venía por el trabajo, pero lo que encontraban aquí les atraía». Después de Fagor, nació la Caja Laboral, otra cooperativa que permitía financiar nuevos proyectos. Y la Escuela Profesional, de la que Retegui era director, se convirtió en una Escuela Politécnica Superior donde el gobierno se comparte entre socios profesores, empresas y alumnos –que no ponen capital–. Con el tiempo, se crearon otras tres facultades, que a su vez constituyen cooperativamente la Universidad de Mondragón.

De la Escuela Politécnica salieron muchos jóvenes que, con Fagor como modelo y la Caja Laboral como fuente de financiación, provocaron «una explosión de cooperativas en los pueblos de donde venían: Marquina, Oñate...». Estos proyectos independientes terminaron formando una corporación que hoy agrupa a 268 empresas, de las cuales un centenar son cooperativas. La intercooperación entre ellas, que ceden parte de su autogobierno y de sus beneficios para promover proyectos comunes y ayudarse unas a otras es, para Artabe, una de las características más interesantes del grupo. Retegui apunta que, además, Ariz-

mendiarieta contribuyó bastante a desarrollar la legislación sobre cooperativas, que entonces solo contemplaba las de consumo y las agrícolas.

Más allá de la crisis

El modelo entró en crisis en 2013, con el cierre de Fagor Electrodomésticos. El hundimiento del buque insignia del grupo fue duro. Pero, para Sinde, también mostró la cara positiva del cooperativismo: «Los mecanismos de solidaridad funcionaron, el contexto económico ayudó, y se pudo recolocar a casi todos los trabajadores en otras empresas de Mondragón». Si reconoce que «hay una reflexión pendiente, porque el cierre tuvo causas externas pero también internas».

Puede que «Fagor muriera de éxito –opina Artabe–. Tal vez estaban creciendo demasiado. Ahí siempre hay un poco de contradicción, porque al tiempo que defienden unos valores, si juegan en el mercado de la internacionalización hace falta tener beneficios, expandirse...». Cree que, en ese sentido, el grupo está luchando por retomar su rumbo original.

Retegui, ya jubilado pero aún muy vinculado al grupo, es optimista. Si en una sociedad con mucha menos cultura Arizmendiarieta logró poner en marcha este modelo, «hoy su aportación es más válida que nunca y la sociedad está perfectamente formada para asumirla. Debe aprender a poner a la persona en el centro». Para ello, apunta, hace falta ser fiel a los principios, aplicarlos con flexibilidad e creatividad, y colaborar con otras empresas, instituciones públicas y centros de enseñanza. «La internacionalización –opina– es compatible con nuestros principios, pero hay que inventar un modelo (y ya se está haciendo) para que también los trabajadores y el entorno social de otros países», donde no es posible crear cooperativas, se beneficien de este formato.

En definitiva –concluye Artabe–, un constante reinventarse. «Arizmendiarieta decía que el cooperativismo no era la meta, solo la estructura que había encontrado para plasmar mejor los valores sociales, cristianos y humanistas. No descartaba que en el futuro surgiera otra. Esto encaja con la teología: un cristiano sabe que nunca llegaremos a la perfección en este mundo».

Cooperativistas antes que cooperativas

Ricardo Pérez Aguado, director del departamento de Sector Público de la Caja Laboral (Laboral Kutxa), es uno de sus 2.000 socios. «Llegué en 1989, con 24 años. Era una época de expansión, y entraban unos 100 socios al año. Hay que superar unas pruebas, a las que nos presentamos 200 o 300. Luego pasas un período de prueba, y entonces ya aportas el capital mínimo», fragmentado si hace falta. Ha trabajado en la Kutxa 25 años, con un parón de cinco en una empresa convencional. Acabó volviendo. «La principal diferencia era el compromiso de las personas –recuerda–. Aquí hay mucha dedicación, profesionalidad y compañerismo. También se nota en el trato con los clientes. Hay entidades que investigan esto haciéndose pasar por uno de ellos, y estamos siempre en los primeros puestos de España».

Hoy en día, solo dos tercios de sus trabajadores son socios, y «en los últimos años ha habido muy pocas incorporaciones». El resto son asalariados llegados sobre todo tras la fusión con otras dos entidades. En el conjunto de la corporación, los socios solo son el 40 %, pues en muchos países no se puede crear cooperativas. Pero hay otra cuestión: «Quienes entran, no sé si tienen la mentalidad necesaria», añade Pérez Aguado. Para Arizmendiarieta, formar cooperativistas era más importante que crear cooperativas. Y más difícil. De su implicación depende, en gran medida, que la cooperativa

sirva realmente a su fin o que se quede solo en una estructura. «Los socios veteranos intentamos estar cerca de la toma de decisiones –explica Pérez Aguado–. Somos críticos, pero cuando hay que empujar, se empuja. Al jubilarse, siempre dicen que ha valido la pena». «Muchos de los que entran nuevos no saben muy bien de dónde ha salido esto», continúa. Varios testimonios recogidos en el documental *El hombre cooperativo* y el investigador Jon Artabe coinciden en señalar que las nuevas generaciones de la zona consideran ser cooperativista un trabajo más. Sin embargo, un veterano, Javier Retegui, rompe una lanza a su favor. Cree que, si bien el fervor no es el mismo, en la juventud sigue existiendo interés: «Es tan buena como la de nuestra época, pero quizá hay que buscar nuevos formatos que ofrecerles».

EFE / Juan Carlos Hidalgo



La ministra de Educación, Isabel Celaá, durante el segundo pleno extraordinario del Congreso de los Diputados para renovar la cúpula de RTVE, el 4 de julio de 2018

La escuela católica pide al Gobierno decisiones con «un mínimo de consenso»

▼ El secretario general adjunto de Escuelas Católicas, Luis Centeno, apunta las líneas rojas que mostrarán a la ministra cuando se reúnan con ella: enseñanza concertada, clase de Religión y valores de forma transversal

Fran Otero

La escuela católica se mantiene todavía a la expectativa de lo que pueda hacer el nuevo Gobierno liderado por Pedro Sánchez en materia educativa. Lo único que se conoce hasta el momento son las declaraciones que la ministra del ramo, Isabel Celaá, realizó durante la toma de posesión del secretario de Estado de Educación, Alejandro Tiana, y en una extensa entrevista al diario *El País*. Declaraciones, además, que se contradicen.

En un primer momento Isabel Celaá, que también es portavoz del Gobierno y fue consejera de Educación del Gobierno Vasco durante el mandato de Patxi López, se mostró conciliadora, refiriéndose sobre todo a la necesidad de trabajar por el pacto educativo y fomentar el diálogo. Luego, pocos días después, en la citada entrevista cambió de discurso y dijo que lo que quiere es tocar la Religión, de modo que no sea evaluable ni computable, que va a crear una asignatura obligatoria de valores cívicos. Y añadió que su prioridad es la escuela pública

y que la concertada debe ser subsidiaria de la primera.

Aunque el margen de maniobra del Gobierno es limitado, vistos los apoyos parlamentarios con los que cuenta, el secretario general adjunto de Escuelas Católicas, Luis Centeno, cree que harán gestos dirigidos fundamentalmente a los funcionarios y al sector más radical de su partido o a las formaciones que lo han apoyado: «Puede ser tocar algo de la Religión o incluir una nueva asignatura». Para él sería un error: «No se pueden imponer medidas sin un mínimo de consenso y respaldo pues sería una temeridad, abocarnos a un campo de batalla».

El propio Luis Centeno cree que la respuesta de las instituciones eclesiales debe ser en un primer momento de diálogo y entendimiento, todos con la misma postura pero cada uno con su voz propia. «Creemos que es positivo ir todos con el mismo mensaje aunque puede haber matices. Es más interesante que todas las organizaciones católicas digan lo mismo a que haya una sola voz», apunta. A esto ha ayudado hasta el pasado mes de mayo la

mesa eclesial de unidad para el pacto educativo, cuyas reuniones se desconvocaron a raíz del fracaso de un futuro pacto, que empezaron por romper el PSOE y Unidos Podemos. En estos momentos, la mesa está desarmada pero sigue habiendo instrumentos como el Consejo Católico de la Educación, donde están representadas todas las instituciones educativas de la Iglesia. «Sería más interesante convocar este consejo», añade Centeno. En cualquier caso, desde Escuelas Católicas reconocen que sí ha habido diálogo con el presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, César Franco, para analizar las perspectivas ante el nuevo Gobierno.

Por lo pronto, Centeno confirma que desde Escuelas Católicas ya han solicitado una reunión con la ministra Celaá, así como con Alejandro Tiana, junto con una llamada a la colaboración y el diálogo, pero también con unas líneas rojas muy claras: la defensa de la concertada, «que en ningún caso es subsidiaria de la pública»; la clase de Religión, que «forma parte de la educación integral de los alumnos

y que respaldan el artículo 27 de la Constitución y los Acuerdos Iglesia-Estado»; y los valores, que deben ser transversales a todas las asignaturas, sin necesidad de crear una nueva «que puede, además, ser puerta de entrada de determinados contenidos que no son compartidos por todos». Esta es la postura que en una eventual reunión le van a hacer llegar.

En cualquier caso, el solo nombramiento de Alejandro Tiana como secretario de Estado de Educación les parece una noticia positiva, pues ya mantuvieron una buena relación con él cuando ocupó el mismo cargo en el primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. «Conoce el sector y hubo diálogo fluido y una relación cordial. Él entendió nuestra posición», explica Centeno.

Con la comunidad educativa

Si bien la postura de Escuelas Católicas va a ser de mano tendida, de diálogo y búsqueda de acuerdos en los temas compartidos por todos, no se descartan tomar algunas medidas, sobre todo de información y sensibilización sobre una eventual situación problemática. En este sentido, adelantan que los padres deberán estar permanentemente informados a través de los centros, que se implicará a los claustros de profesores, se convocará a las asambleas de padres y, si es necesario, se enviarán cartas a representantes políticos... «Nuestros límites son los del artículo 27 de la Constitución, los derechos de los padres, y de ahí no nos podemos mover, porque es el marco que nos hemos dado y por eso cualquier medida debe respetarlo». «No se puede imponer medidas, porque luego sucede como con algunas de la Lomce, que algunas comunidades autónomas decidieron no desarrollarlas», concluye.

Fotos: Familia González-Barros



Alexia en los Pirineos junto a su hermano Francisco.



Alexia, de pequeña, junto a sus padres

Alexia González-Barros, «momentos de virtud»

▼ La madrileña Alexia González-Barros murió a los 14 años con fama de santidad después de luchar los últimos diez meses de su vida contra un doloroso tumor maligno. «Alexia siempre tuvo claro que Jesús estaba a su lado y que todo lo que le estaba ocurriendo tenía un sentido», cuenta a *Alfa y Omega* su hermano Francisco.

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Con 13 años, Alexia González-Barros (Madrid, 1971-1985) acudió aquel día al médico con su madre por un dolor en la espalda y ya no salió nunca del hospital. Diez meses después, la niña murió con fama de santidad tras haber luchado contra un tumor maligno que la dejó parapléjica y por el que le tuvieron que someter a cuatro operaciones y a una ininterrumpida cadena de dolorosos tratamientos. Ahora el Papa ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos a publicar el decreto que declara que Alexia González-Barros vivió las virtudes cristianas en grado heroico.

De ello fue testigo su hermano Francisco, que vivió muy de cerca la muerte de la ahora venerable sierva de Dios y asistió a un sinnúmero de «momentos de virtud heroica clarísima», asegura a *Alfa y Omega*. «Recuerdo ver a la enfermera escarbando en la espalda de mi hermana mientras le hacía una cura. Era una carnicería de marearte y yo solo podía pensar “que pare ya, que pare ya, que deje de escarbar, por Dios”. Ella no decía ni

mu, se dejaba hacer, lo ofrecía a Dios y solo se le escapaba alguna lágrima por la mejilla».

Alexia deseaba salir de este duro calvario. «Rezábamos una oración a san Josemaría Escrivá y ella siempre pedía que “el próximo 26 de junio (festividad litúrgica del fundador del Opus Dei) pueda ir a Roma a darte las gracias por mi curación”. Ese mismo día de junio la situación no se había solucionado sino que había ido a peor y ella, con una confianza tremenda en Dios, volvía a pedir “que el próximo 26 de junio pueda ir a Roma”...».

Sin embargo, más significativa aun era la identificación que deseaba con Jesús. Antes de la segunda operación, «Alexia se puso a rezar en voz alta. Mi madre solo pudo captar la última frase: “Jesús, yo quiero curarme, yo quiero ponerme buena, pero si tú no quieres, yo quiero lo que tu quieras”». Alexia, asegura Francisco, «tenía un sentido claro de que Jesús estaba a su lado y que todo lo que le estaba ocurriendo tenía un sentido». La joven hablaba incluso de su «tesoro», poder ofrecer sus intensos y constantes dolores por una infinidad de intenciones.

Presencia del mal

Alexia falleció en Pamplona, a los 14 años, el 5 de diciembre de 1985. Antes de morir tuvo que superar una última prueba. Según su hermano, «se moría a chorros», pero cuatro días antes «el diablo hizo acto de presencia». El propio Francisco González-Barros se encontraba allí. «Estaba con ella en la habitación y, de pronto, me dijo que esta noche se iba a suicidar. Me quedé helado», confiesa. «“Pero, ¿por qué dices esa tontería?”, le pregunté. “Porque está aquí el negro [el diablo]”, me dijo». Inmediatamente, «se me puso el vello de punta. Me quedé totalmente paralizado agarrado a una barra a los pies de su cama». En ese instante, «salí mi madre del cuarto de baño y le preguntó “¿no está ahí Hugo -nombre por el que Alexia conocía a su ángel custodio-?” “No, se ha ido”, le contestó ella. Entonces la rociamos con agua bendita y nos pusimos a rezar. Poco después, le cambió la cara y dijo: “Ya está, ya se ha ido”».

El diablo «la tentó con algo tan gordo como el suicidio. Era como decirle que todavía podía hacer algo por sí misma. El diablo tiene una cierta economía de medios y yo creo que no se

prodiga donde no tiene por qué. Ahí se estaba jugando mucho. Gracias a Dios, no pudo con ella», dice Francisco.

Causa de canonización

La muerte de Alexia fue un mazazo para la familia. «Al llegar a casa nos fuimos cada uno a nuestro cuarto y solo se oían llantos. Nadie pensó nunca: “Qué bien, ya tenemos una hija / hermana en el cielo”». Al contrario, «fue muy duro y el vacío muy intenso». Y, de hecho, la causa de canonización se inició por un cúmulo de casualidades y después de que un miembro del Tribunal de las Causas de los Santos del Arzobispado de Madrid, que se enteró de la historia por un libro que se había editado en el colegio Jesús Maestro (de la Compañía de Santa Teresa de Jesús -en el que estudiaba Alexia-) «les dijera a mis padres que tenían “el deber moral de plantear la causa ante el Arzobispado”».

La causa de canonización se abrió en abril de 1993 y 15 años después se vio sometida a un cierto revuelo mediático después de que el director de cine Javier Fesser estrenara en 2008 la película *Camino*. El filme simula estar basado en la vida de la ahora venerable sierva de Dios. Sin embargo, la familia no reconoce a una Alexia totalmente manipulada por su entorno y totalmente entregada a un ritual masoquista para ir al cielo.

Para Francisco González-Barros, la vida y muerte de su hermana se trata de «un hecho extraordinario, grande, singular y que se lee en una única dirección. Y no darse cuenta de ello me parece de una gran pobreza moral, y también personal». Todo este asunto, continúa el hermano, «desde luego no fue agradable, pero no digo que nos hiciera daño. A mí, particularmente, me parece muy triste pasar al lado de la grandeza y no darse cuenta».

▼ Desde hace poco más de una semana, diez inmigrantes que fueron *arrojados* en Madrid por diversas instituciones tras llegar a centros de acogida saturados en varias provincias del sur, comen y duermen en un local de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. Ante la respuesta de «lleno total» que daba la Administración pública madrileña a su petición de dormir bajo techo, no les quedó más remedio que dormir en la calle. Hasta que llegó la Iglesia

Fotos: Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias



Los nuevos inquilinos de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, a la hora del desayuno

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilard

Tenía solo 18 años cuando salió de Costa de Marfil, hace ahora un año.

—Tuve que salir a causa de la miseria.

Pasó por Mali, Níger y Argelia.

—Gracias a que había ahorrado algo de dinero antes de marcharme de mi país, pude hacer el trayecto en coche.

Eso no le libró de los bosques de Nador, en Marruecos. Su último destino antes de dar el ansiado salto a España.

—No tenía ni para comer. Fue muy duro estar allí.

El 22 de junio, hace apenas 15 días, llegó en patera a Almería, donde fue a parar directo a una comisaría.

—Al liberarme, se deshicieron de mí. Me dijeron que no había plazas en ningún sitio. Me dejaron en la calle.

Fue la Cruz Roja la que le pagó el transporte hasta Madrid. A él y a otros compañeros. Ya en la capital durmió dos días en la calle hasta que un paisano suyo, otro costamarfileño, le llevó hasta el Servicio Capuchino para el

«Ahora vivo en la iglesia y estoy muy contento. La gente es adorable»

Desarrollo (SERCADE), miembro de la Mesa por la Hospitalidad de la Archidiócesis de Madrid, y que cuenta con un centro de atención a inmigrantes en la céntrica calle Lope de Vega. Desde allí, llegó hace apenas una semana a la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.

—Ahora vivo en la iglesia, y estoy muy contento. La gente es adorable.

Lo corrobora su compañero camerunés, de 26 años. Llegó a la capital con otras siete personas, esta vez

desde Algeciras, donde vivió la misma rutina que su amigo: llegada, comisaría y a la calle.

—Cuando llegamos a Madrid llamamos al Samur, pero nos dijeron que estaba todo lleno. No podían ayudarnos, solo nos indicaron los lugares donde podíamos encontrar a otros paisanos.

Gracias a ellos pasa las noches en la parroquia, cerca de la estación de tren de Atocha.

—Estoy durmiendo en la iglesia, me siento agradecido sobre todo cuando

pienso que hay otros hermanos pasando la noche en la calle.

Como estos dos jóvenes, otros ocho inmigrantes subsaharianos *arrojados* en Madrid, ante la respuesta de «lleno total» de las instituciones, han podido dejar de dormir en la calle gracias a la alargada sombra que ha generado la Mesa por la Hospitalidad creada en 2015 por el cardenal Osoro, tras «el al-dabonazo que nos dio a todos el efecto Aylan Kurdi», asegura el delegado de Migraciones, Rufino García Antón.



José Luis Segovia*

Por una movilidad segura, ordenada y responsable

El 18 de junio el cardenal de Madrid, Carlos Osoro, y la filósofa Adela Cortina presentaban los 20 puntos que la Santa Sede aporta a los Pactos Globales sobre migración y refugio que se firmarán en Marrakech en diciembre.

Enseguida los titulamos como *Pactos que salvan vidas*. Durante 2017 el Mediterráneo se ha tragado la vida y los sueños de más de 3.000 personas. Prevenir que esto ocurra, atajar sus causas y lograr la efectiva integración social de los

inmigrantes y refugiados constituyen una preocupación constante de la Iglesia. La *prueba del algodón* del nivel ético de una sociedad y de la coherencia evangélica de la propia Iglesia será su posicionamiento ante algo tan humano como la hospitalidad («Fui forastero y me acogisteis», Mt 25, 35).

En este momento, el efecto expulsión por razones diferentes de Siria, Venezuela, Colombia o África subsahariana, entre otros, reclama no perder el horizonte global. Sin duda, lo que no hagamos por solidaridad, estaremos abocados a realizarlo por necesidad.

1. Conviene dimensionar la entidad de los flujos. Se ha producido un cambio en las rutas de entrada hacia Europa. En consecuencia, España es objeto de una mayor presión migratoria, pero en modo alguno estamos ante cifras inmanejables. Eso sí, es preciso que haya previsiones y presupuesto. Sobre una población de más de 46 millones de personas, el impacto de entradas cifradas en unos pocos miles es muy asumible por administraciones competentes.

2. La enseñanza social de la Iglesia recuerda que el primer derecho es el de no emigrar. Todo lo que se invierte en solidaridad internacional, no



Vista de la sala principal del local, donde se han colocado diez camas para que los jóvenes puedan dormir bajo techo

Las parroquias se van animando a abrir sus puertas

Varias parroquias madrileñas se han ofrecido a la Vicaría de Pastoral Social e Innovación para abrir sus puertas, como pidiera el Papa y tantas veces ha recordado el arzobispo Osoro. Muchas de las conclusiones del Plan Diocesano de Evangelización (PDE) han tenido como destinatarios los migrantes y refugiados. Parroquias como Nuestra Señora de las Rosas, la Sagrada Familia o Santa María de Martala han ofrecido sus instalaciones para acoger a refugiados; San Ignacio de Loyola de Torrelodones colabora con una casa de acogida de Cruz Roja, y el arciprestazgo de Embajadores tiene un centro de integración de inmigrantes. Pero la pionera fue la de las Angustias. «Desde la Vicaría de Pastoral Social y la Mesa por la Hospitalidad nos pidieron ayuda y no podíamos negarnos. Es una actitud de la parroquia que viene de lejos, por eso la comunidad se está volcando», asegura Lucas Cano, el párroco.

Todo comenzó hace un mes aproximadamente: se necesitaban

parroquias con disponibilidad humana y logística. «Aquí tenemos un local que durante un tiempo se habilitó como centro de día para personas mayores, después para talleres ocupacionales... y vimos que en la sala grande podíamos meter diez camas. Además, tiene sala de comedor, una cocina y dos habitaciones pequeñas», explica Luis Valle, fiel de la parroquia y uno de los responsables del proyecto. Dicho y hecho: «Localizamos camas corriendo, habilitamos el espacio de un día para otro y buscamos voluntarios para hacer, cada noche, la cena para doce personas. Además, hay un pequeño equipo de cuatro personas que se encargan de que siempre haya café, té, galletas, leche, zumos... y todo lo que necesiten de útiles de higiene». Dos personas se quedan cada noche a dormir con los diez inmigrantes, que llegaron hace ya una semana. De momento, el recurso es para la noche. «Los chicos se van a las nueve de la mañana aproximadamente, después de desayunar, y vuelven a las nueve de la noche», afirma Valle.

Durante la mañana, es SERCADE quien se encarga de gestionar la actividad de los muchachos. Xabier Parra, coordinador de la institución, recalca que el paso adelante dado por la parroquia «es absolutamente positivo, no solo por las consecuencias en el bienestar de quienes están siendo acogidos, sino por la calidez en la respuesta, la participación comunitaria y la dignidad que desprende cada gesto».

Los fieles, volcados

De momento, cada noche se ha encargado una familia de la cena, que requiere menú especial, puesto que la mayoría de los nuevos vecinos son musulmanes. «Las familias hacen en sus casas comida sencilla y la traen cada noche. Tenemos hasta un pequeño grupo de email para dar instrucciones», señala el coordinador. Esta respuesta positiva no pasa desapercibida para los inmigrantes, que «están contentos, tranquilos y muy agradecidos».

No hay fecha de salida, sino que la marcha será «cuando encuentren

algo mejor o tengan conocimiento suficiente para poder desenvolverse». O cuando la Administración pública no los deje durmiendo en la calle. Y mientras eso ocurre, los demás «aprendemos que no podemos tener miedo a compartir, porque lo que tenemos es para todos», recalca el párroco de las Angustias. «Nos sobran recursos materiales, esa es la verdad, y si no se pueden recibir a diez, seguro que sí a cinco o a dos. Lo importante es que lo que predicamos cada domingo lo pongamos en práctica», añade. «Todas las comunidades estamos en una situación privilegiada para hacer esto: tanto colegios como congregaciones, parroquias, casas a medio utilizar... solo hay que romper los miedos y no dejarnos saturar por la actividad diaria, que nos come».

Para el delegado de Migraciones, «este sustrato importante de sensibilidad» que se va viendo en la Iglesia en Madrid «tiene que ir en incremento. Además, en dos niveles: tanto en la respuesta inmediata ante el requerimiento como en la respuesta cotidiana, en el día a día».

aprovechamiento y legitimación de gobiernos corruptos, abuso de posición dominante en comercio internacional, prevención y pacificación de conflictos bélicos y cuidado del medio ambiente coadyuvará hacia ese derecho, desafío primero de la gobernanza global. La venta de armas y la cooperación internacional *interesada* contribuyen a la tragedia tanto o más que las mafias (que son siempre consecuencia y no causa de desplazamientos arriesgados).

3. Urge una cooperación leal entre las distintas administraciones renunciando al partidismo. Ministerio, comunidad autónoma y

ayuntamientos deben caminar en la misma dirección. Lamentablemente no siempre se constata esta actitud. El acto en el centro cultural Conde Duque del pasado 18 de junio con el presidente de la Comunidad de Madrid y la alcaldesa de la Villa resultó prometedor, pero todavía es retórico. Urge una mayor coordinación institucional. También con quien es el responsable del asilo y refugio: el Gobierno de la nación.

4. La Iglesia, fiel al Reino de Dios y su justicia, lleva muchos años apostando por la efectiva integración social y en plenitud de derechos de los migrantes y sus fami-

lias. Hoy, ante la crisis de valores y la ausencia de respuestas institucionales, está teniendo que volver a fórmulas asistenciales que deseamos superar. No pasaremos de largo ante quien es apaleado por la indiferencia social y política, pero recordaremos con toda firmeza que nuestra acción es subsidiaria y que corresponde a los poderes públicos promover las condiciones de igualdad y la efectividad de los derechos humanos. En el caso del asilo, se trata simplemente de exigir que se cumpla la ley.

En coordinación con otras entidades de Iglesia estamos incre-

mentando las redes de acogida y fraternidad, al tiempo que reiteramos la demanda de rutas y corredores humanitarios que hagan que los desplazamientos discurran de manera organizada, segura, reglada y responsable. Por fin, esperamos políticas activas de integración social de los extranjeros que no olviden la simultánea incidencia sobre las condiciones de vida de las personas autóctonas más precarias con el fin de evitar agravios comparativos y para igualar siempre por arriba.

* Vicario de Pastoral Social e Innovación del Arzobispado de Madrid

Los obispos de Zaragoza y Tarazona celebran sus bodas de oro sacerdotales

Vicente Jiménez Zamora

«Sueño con una Iglesia donde los jóvenes sean el motor»

Fotos: Iglesia en Aragón



Vicente Jiménez Zamora

José Antonio Álvarez / Rocío Álvarez
Iglesia en Aragón

El pastor de la archidiócesis de Zaragoza, Vicente Jiménez Zamora, celebró el pasado 29 de junio sus bodas de oro sacerdotales. En esta entrevista nos revela su tierno agradecimiento por la formación que le dieron sus padres; descubrimos su afición por el deporte y el saber; su amor filial a la Virgen y su agradecimiento humilde al Señor por otorgarle el don de la vocación sacerdotal.

Usted lleva 50 años celebrando la misa. Después de tanto tiempo, ¿se convierte en rutina? ¿Qué significa para usted?

Para mí la celebración de la Santa Misa es, a la vez, sacrificio, comunión y presencia de Cristo. Es la fuente y cumbre de mi ministerio sacerdotal y episcopal. Considero que es un don tan grande que me desborda y no me considero digno de tanto don. Procuro celebrarla con fervor, reverencia, piedad, con sentido de adoración y agradecimiento. En ocasiones me asaltan

las prisas y las distracciones; entonces pido perdón y suplico la gracia de Cristo para identificarme con él como sacerdote, víctima y altar.

Se educó en un hogar cristiano, ¿qué recuerda de su niñez?

Dios me llamó a la vida a través de mis queridos padres, Vicente y Silvana, que formaron una familia humilde de seis hijos. En el hogar aprendí el sentido de esfuerzo y el cumplimiento del deber, junto con el amor a Dios, la devoción tierna a la Virgen de los Milagros, la admiración por mi ilustre paisana la venerable madre sor María de Jesús y el servicio a los demás.

¿Cómo es su relación con la gente?

Procuro ser cercano y sencillo en mi trato; esto lo aprendí de mis padres; no me cuesta escuchar y dialogar; me gusta conversar con toda clase de personas.

¿Alguna anécdota especial?

Recuerdo una anécdota bonita: un niño me pidió una vez un autógrafo y le firmé una dedicatoria cariñosa. Al acabar, me dijo, ¿me firma otro autó-

grafo para mi abuela, que me quiere mucho? Me conmovió el niño y le firmé el autógrafo.

Le gusta el deporte, ¿qué ha supuesto para usted?

El deporte me ha ayudado a saber trabajar en equipo, el sentido del esfuerzo y el temple para encajar con deportividad los triunfos y los fracasos.

¿Cómo imagina el futuro de la Iglesia?

Con el Papa Francisco sueño con una Iglesia sinodal y participativa; en diálogo con el mundo, compartiendo gozos y esperanzas, angustias y tristezas; una Iglesia en salida y de puertas abiertas; una Iglesia en la que los jóvenes sean como la pupila y el motor de una comunidad más vigorosa; una Iglesia en la que los pobres sean dignificados, los niños cuidados y los ancianos atendidos; con unos sacerdotes más misioneros y no autorreferenciales; con unas personas consagradas fieles a su vocación y consagración; una Iglesia que escuche, acompañe y discierna.

¿Y el suyo?

Pido al Señor que me haga un buen pastor. Un obispo que vele por su pueblo y camine con sus ovejas; que me abaje e incluya; que me centre en lo esencial; pastor con sonrisa de padre y hermano; obispo que rece mucho por su pueblo; con olor de Cristo; hombre de comunión, de colegialidad y sinodalidad para hacer camino juntos.

Eusebio Hernández Sola

«Es hora de construir una Iglesia más inclusiva y abierta»

José María Albalad / Iglesia en Aragón

Con 11 años, al entrar en el seminario, Eusebio Hernández Sola tenía claro que quería entregar su vida a los demás. Sin embargo, no imaginaba un plan de Dios tan polifacético: religioso, sacerdote, miembro de la Curia romana durante 35 años y, desde 2011, obispo. El pastor de la diócesis de Tarazona repasa su intensa trayectoria con motivo de las bodas de oro sacerdotales.

Medio siglo da para mucho...

Tenía 23 años cuando recibí esta gracia sacramental y estos 50 años han pasado tan rápidamente que parece que fue ayer. Me sigue preocupando encontrarme con la cesta de la vida vacía. Por eso, cada día le pido al Señor en mi oración que fortalezca mi fe, renueve mi ilusión a seguirle con radicalidad y me ayude a extender su Reino.

¿Cómo se integra el carisma pro-



Eusebio Hernández con el Papa Francisco durante un reciente encuentro privado

pio del religioso con el sacerdotal y episcopal?

Ante todo somos discípulos del Señor y estamos llamados todos a vivir el Evangelio. Es Él el que nos ha llamado y nos une. El sacerdocio es el mismo, aunque el religioso lo ejerce

siguiendo el carisma de su fundador y viviendo en una comunidad.

¿Qué huella le han dejado estos siete años en Tarazona?

Siento una inmensa gratitud y alegría porque estoy cubriendo el vacío

que sentía de una vida pastoral más intensa y cercana con el pueblo. Disfruto al compartir las inquietudes y gozos, los sufrimientos y esperanzas de la gente sencilla. Me encuentro feliz entre mis sacerdotes. Lástima no tener algunos años menos para poder gastarme y desgastarme más en estos pueblos marginados y sencillos de esta diócesis pequeña, pero muy querida.

¿Cómo ve el futuro de la Iglesia?

Es la hora de ponerse manos a la obra para construir una Iglesia más sinodal, inclusiva y abierta al diálogo con el mundo y con otras confesiones religiosas. Una iglesia pobre, servidora, testigo del Evangelio que comparta la vida y sus bienes con los más desfavorecidos de la tierra, portavoz profética ante las injusticias y el sufrimiento.

Acaba de reunirse con el Papa.

El 19 de junio tuve la fortuna de concelebrar en Santa Marta la Eucaristía con él. Lo encontré lúcido y en muy buen estado de salud. Después me concedió una audiencia personal. Fue un encuentro privilegiado, de media hora, en el que compartí mis preocupaciones e ilusiones de la Iglesia y de mi pequeña diócesis de Tarazona.

El diálogo interreligioso se va de campamento

Fotos: Paula Vega



Dos niñas que participaron en el campamento tras intercambiarse la Biblia y el Corán. Abajo, la visita a la mezquita

▼ Una pionera iniciativa juvenil, organizada por la Delegación de Ecumenismo de la diócesis de Málaga y la mezquita de Fuengirola, reúne durante un fin de semana a 20 jóvenes católicos y 20 musulmanes para romper prejuicios y construir una cultura del encuentro

Fran Otero

Es 6 de julio. Cerrados los colegios es tiempo de campamentos. Desde Fuengirola sale un autobús con 40 chicos y chicas de entre 12 y 16 años, repartidos a mitades entre musulmanes y cristianos camino del primer campamento interreligioso para jóvenes que organizaron la Delegación de Ecumenismo de la diócesis de Málaga y la mezquita de Fuengirola en el Complejo Socioeducativo José Nadal de la Fundación Victoria. Los cristianos se sientan en una zona del vehículo y los musulmanes en otra sin mantener contacto. Dos días después, tras el campamento, de camino a casa, en el mismo autobús,



ya no hay diferencias; viajan todos juntos. «Espero que todo lo que han vivido puedan transmitirlo en sus familias», desea Rafael Vázquez, delegado de Ecumenismo de la diócesis de Málaga.

Él es uno de los artífices de esta iniciativa, que es el fruto de un proceso de acercamiento de la Iglesia católica hacia las demás religiones, con cuyos representantes se mantiene un encuentro al año para hablar de las dificultades comunes. También fue definitiva la unión que hubo entre la comunidad católica y musulmana a la hora de condenar, el año pasado, los atentados en Barcelona y Cambrils y rezar por los afectados. «Pero además de orar y manifestarnos queríamos

trabajar en común para hacer realidad esa cultura del encuentro de la que habla el Papa Francisco. Y lo mejor que podíamos hacer era trabajar con niños, pues en ellos no están tan presentes los prejuicios y las etiquetas», explica Vázquez.

De todas formas, continúa, en el comienzo de los trabajos sí se pudieron percibir en los jóvenes algunos prejuicios que les llegan a través de las familias y los medios. Por ejemplo, que ser musulmán siempre es sinónimo de extranjero y no es así, porque de los 20 niños de esta religión que participaron todos eran españoles. O que en la sociedad española no se encuentra acogida, sobre todo, cuando eres musulmán. De hecho, bien a través de juegos o diná-

micas, el primer objetivo del campamento fue el de desmontar prejuicios, buscando los elementos en común. En muchos campamentos conviven jóvenes de distintas religiones, pero lo significativo de este reside en que se realizó desde la perspectiva de la fe y, por eso, cada grupo tenía sus momentos de oración por separado, porque, señala Rafael Vázquez, «aunque creemos en un mismo Dios, tenemos caminos distintos». Pero pasó algo: los niños sintieron el dolor de no poder rezar juntos, no les gustaba al llegar el momento de la oración tener que separarse. Así que a los organizadores se les ocurrió una solución: los católicos acompañaron a los musulmanes durante una oración, sentados y observando con respeto; y viceversa, los musulmanes asistieron a una Eucaristía. Los jóvenes, además, pudieron encontrarse con los líderes religiosos locales, con el imán y con el vicario general de la diócesis de Málaga, a los que plantearon sus preguntas con total libertad.

Se extiende por todo el año

Completada la experiencia y con la idea de repetir el año que viene, la relación no se acaba aquí, pues, al margen del campamento, se han programado una serie de encuentros, coincidiendo con las principales festividades de las dos religiones –Fiesta del Cordero, Navidad, Pascua, Ramadán...–. «Nada más terminar el campamento me llamó el imán de la mezquita de Fuengirola y me dijo que teníamos que empezar otro proyecto, seguir colaborando juntos. Y este es el camino por el que queremos ir. Es una semilla de esperanza», concluye Rafael Vázquez.

El campamento fue posible gracias, además de a las entidades religiosas, a la participación de los monitores, también repartidos entre cristianos y musulmanes. Como Merche Vega, cristiana, que define así la experiencia: «Ha sido brutal, tocada por la mano de Dios de principio a fin, una alfombra de milagros. Creíamos que una experiencia así era muy difícil de llevar a cabo por los prejuicios de la sociedad y, sin embargo, los nudos se han abierto y la propuesta se ha desarrollado». Ella reconoce que han sido los chavales quienes han marcado el ritmo, los que han pedido más espacio para conocerse de manera personal, los que no se cansaron de preguntar y de cuestionarles... «Ha sido un ejemplo también para los adultos, porque nosotros tenemos más prejuicios que ellos y hemos podido ver cómo se entendieron y descubrieron puntos de encuentro», concluye.

Ismáin, monitor musulmán, tiene claro que un campamento de estas características marca la diferencia: «Hemos intentado eliminar los prejuicios que siempre están presentes en nuestra vida y nos impiden acercarnos. Y fomentar una cultura del encuentro, ser constructores de paz, aprender a vivir como hermanos, respetar nuestras diferencias y similitudes, dialogar en un mundo plural y ser testigos de que Dios está en cada uno de nosotros».

XV Domingo del tiempo ordinario

Enviados de dos en dos



Los envió de dos en dos, de James Tissot (1886-1896). Museo de Brooklyn, Nueva York

Iniciamos una nueva etapa en la misión de Jesús, en la cual envía a los Doce a su primera tarea. En el nombre de Jesucristo anunciarán el Reino de Dios a través de la predicación, la expulsión de demonios y la curación de enfermos. En este punto se pone de manifiesto una novedad: se trata de una iniciativa sin paralelo en el Antiguo Testamento, puesto que los profetas eran llamados por el Señor, pero, a su vez, ellos no elegían discípulos para enviarlos a predicar. ¿Cuál es, entonces, el sentido de esta novedad? Desde luego, sería erróneo afirmar que Jesús busca colaboradores por necesidad. Más bien, ha querido implicar a personas concretas en esta tarea, para así hacerlas partícipes no solamente de una misión, sino también de su misma existencia. En efecto, no se trata de conocidos de Jesús, a los cuales un determinado día encarga una tarea precisa; la misión nace desde un hondo conocimiento mutuo previo entre Jesús y sus discípulos más allegados. De este modo surge el mandato apostólico. De hecho, apóstol significa *enviado*.

La identidad de la misión

Marcos incide en que los Doce salieron «a predicar la conversión». Esta concreción del contenido del anuncio apostólico no sirve únicamente para conocer sin más que los discípulos invitaban a los pecadores a un cambio radical de vida. El evangelista trata, sin duda, de subrayar también el es-

trecho vínculo entre el inicio del ministerio apostólico y el comienzo del anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús, que había tenido lugar con las palabras «convertíos y creed en el Evangelio» (Cf. Mc 1, 15). Con ello, se pone de relieve no solo una continuidad en la misión, sino además la idéntica misión. Junto con la predicación, Marcos afirma que «echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban». No basta, por tanto, con anunciar el Evangelio. El cometido apostólico requiere realizar determinadas acciones que pongan de manifiesto que el Reino de Dios ha llegado. Uno de los aspectos que hoy destaca es que Jesús «los fue enviando de dos en dos», conforme a la costumbre habitual entre los judíos. El anuncio en grupos de dos concuer-

da con una tradición anterior, pero también es un estímulo y ayuda para la evangelización. Pocas cosas materiales son necesarias para comenzar: un bastón, sandalias y ni siquiera túnica de repuesto. El desprendimiento caracteriza la disposición de quien se encamina a la misión. Los apóstoles no deben estar apegados a los bienes materiales ni a las comodidades. Por eso, este pasaje del Evangelio es claro en la presentación de un panorama bastante austero para quien es llamado a esta tarea en la Iglesia. El Señor quiere fomentar en sus discípulos el desapego no solo de los bienes materiales, sino de los propios intereses, ya que quien vive preocupado por sí mismo se incapacita para transmitir el amor de Dios a los demás. La llamada a vivir de esta manera es, en definiti-

va, una concreción del «bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Cf. Mt 5, 3).

Dispuestos a sufrir contrariedades

El relato que escuchamos refleja ilusión, optimismo y éxito, dado que se insiste en la gran cantidad de exorcismos y curaciones que los apóstoles realizan. No obstante, Jesús no garantiza la aceptación incondicional hacia quienes hablen y actúen en su nombre. La primera lectura de este domingo manifiesta, en el caso del profeta Amós, que los enviados de Dios no reciben a menudo una buena acogida; el mismo Señor fue rechazado en múltiples ocasiones, y la vida de la Iglesia testimonia las incontables muestras de rechazo que a lo largo de los siglos han sufrido quienes han hablado y actuado en nombre de Dios. El Evangelio nos ayuda, naturalmente, a ser conscientes de la posibilidad del rechazo pero, ante todo, trata de ofrecernos ánimo y esperanza en una encomienda que, por su misma naturaleza, transmite la salvación de Dios a los hombres, más allá de las circunstancias específicas de tiempo o de lugar con las que a lo largo de la historia se encuentren quienes son enviados por la Iglesia en el nombre del Señor.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta

que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Marcos 6, 7-13

Cathopic



Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Cooperadores de la cultura del encuentro

Al comenzar el verano, quisiera deciros a todos, tanto a los que podéis ir de vacaciones como a quienes os toca quedáros, unas palabras del Concilio Vaticano II que llevo en mi corazón siempre: «Los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón del ser humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. [...] Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad» (GS 10). Esas graves discordias nos separan y nos hacen instaurar la cultura del descarte, del olvido del otro. De ahí mi atrevimiento para hacer esta pregunta: ¿qué horizontes se pueden abrir en nuestra cultura de la globalización para que actúe como solidaridad global al servicio de todos y de cada uno?

Pensad conmigo por unos momentos; el encuentro es esa fuerza extraordinaria que brota y se entiende desde el misterio de la Encarnación, la paradoja de la Cruz y la fuerza de la

▼ No basta construir en función de la producción y del consumo, hemos de dejar espacio al milagro del encuentro. ¿Qué puedo hacer yo aquí y ahora para construir esta cultura del encuentro?

Resurrección, acontecimientos que devuelven a la humanidad el verdadero humanismo que necesita para no instaurar en esta tierra la orfandad, el naufragio, la fragmentación. En este sentido, podemos preguntarnos si la realidad de un mundo sin la cultura del encuentro, que es la que nace del Evangelio, no será en cierta medida la contrapartida de una cultura que estamos haciendo de desencuentros.

Por eso es muy importante para nosotros los creyentes verificar si nuestra proclamación de la fe, nuestro anuncio del Evangelio, despierta en quienes nos escuchan o están a nuestro lado a la compasión, al encuentro con todos los hombres, a la tolerancia, a la provocación, es decir, a llamar hacia Jesucristo, que es la gran fuerza transformadora en el mundo y para

el mundo. ¿Qué realidad más profunda encierra la cultura del encuentro?

Es bueno hacer una reflexión: ¿qué puedo hacer yo aquí y ahora para construir la cultura del encuentro? ¿Qué puedo hacer yo para ser profeta del encuentro, del respeto al hábitat humano y constructor de la ciudad del hombre? Porque no basta construir en función de la producción y del consumo, hemos de dejar espacio al milagro del encuentro. Muchas veces me he preguntado: ¿habrá futuro de cultura de encuentro en el mundo? Para responder a estas preguntas, quiero afirmar lo siguiente: no vayamos a los extremos, es decir, no nos quedemos en el espiritualismo, pero tampoco en la ideologización. ¿Por qué? Porque el espiritualismo nos lleva siempre a situar la cultura del encuentro en una

especie de devoción o de romanticismo, extraño al desarrollo de la historia y a su futuro. Pero tan grave o más aún es la ideologización, que consiste en reducir la cultura del encuentro a un suceso meramente temporal, ligado a concepciones contingentes, que reduce a Cristo a un ejemplo moral, a la Iglesia a una organización social y la antropología al anuncio de emancipaciones de alienación cultural, económica o política. Ideologizar la cultura del encuentro que tiene su origen en el Evangelio sería traicionarla.

Nos dice el Concilio Vaticano II: «Aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios» (GS 39). En este sentido, interesa presentar la cultura del encuentro, descubriendo que ella exige tomar en serio la densidad concreta de las realidades temporales y de la vida humana en la tierra. Los cristianos nos sentimos arrastrados a vivir y construir la cultura del encuentro, y ser cooperadores de su realización en tres tareas:

1. Compromiso al servicio de la persona: como Jesucristo, todo creyente está al servicio de la persona y, por ello, en disposición de producir procesos muy profundos de transformación social, del mismo modo que el amor de la Cruz acaba con la violencia y la gracia de Dios destruye el pecado en el mundo.

2. Novedad en la sociedad: la cultura del encuentro introduce en la constitución de la sociedad civil y de su estructura socioeconómica el principio de un amor de simpatía y empatía, de interés particular por la persona y por la sociedad, de atención y participación amigable, especialmente con el más necesitado. Puedo decir, y seguro que estaréis de acuerdo, que donde falta el encuentro domina la muerte (la muerte del amor y de la vida).

3. Transformar el mundo: la cultura del encuentro es la más formidable, universal y misteriosa de las fuerzas divinas inscritas en el corazón humano. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, en él vive la lógica del compartir que perdió cuando quiso hacerse igual a Dios y entró en él la lógica del individualismo. Pero Cristo nos ha devuelto la lógica del compartir, de la hospitalidad, de construir juntos la casa común, de globalizar el amor de Dios. Cristo nos ha devuelto y recuperado la imagen que Dios nos entregó. Por eso nuestra vocación esencial como cristianos y la aportación que estamos llamados a hacer en la construcción del orden temporal se traduce en una vocación de servicio dirigida al bien común. La transformación del mundo no es para la Iglesia una opción facultativa o un acto instrumental, es la vocación que la comunidad eclesial ha recibido del Señor.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Mario Iceta, presidente de la Subcomisión de Familia de la CEE, a los 50 años de la *Humanae vitae*

«Hay que formar la conciencia para no acomodarse al ambiente»

Diócesis de Bilbao



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Estos 50 años de la encíclica *Humanae vitae* han sido difíciles. ¿Qué balance hace a día de hoy de la encíclica de Pablo VI?

Humanae vitae se pensó y escribió en un contexto cultural y social complejo: la revolución sexual, el feminismo evolucionado en su tercera o cuarta generación hacia un radicalismo, un pensamiento materialista práctico, el neomaltusianismo que tiene su expresión en las políticas de control de la natalidad que se impulsan decididamente en los países occidentales y se extiende a países en vías de desarrollo, el desarrollo exponencial de los métodos anticonceptivos...

Todos estos elementos marcan poderosamente la cultura contemporánea y se han instaurado en la cotidianeidad de la sociedad. Son retos culturales a los que debemos dar respuesta desde la antropología cristiana.

Aquellas profecías que indicó el Papa, ¿se han cumplido?

Los elementos culturales que propiciaron la promulgación de la encíclica se han arraigado en nuestra sociedad: las corrientes neomaltusianas, las ideologías que desdibujan una adecuada concepción antropológica del ser humano, la anticoncepción y el aborto incluidas en el concepto *salud reproductiva*... Asistimos a las relaciones sexuales de adolescentes de modo cada vez más precoz y generalizado. Nuevas técnicas como la píldora del día después y las novedades en el campo de la anticoncepción conducen a una progresiva medicalización de la dimensión procreadora, que recae principalmente sobre la mujer. A muchos países en

Mario Iceta es obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión de Familia de la Conferencia Episcopal, que organiza este fin de semana en Guadarrama (Madrid) el curso *Humanae vitae a cincuenta años vista*, inaugurado por el cardenal Osoro y clausurado por el cardenal Blázquez. ¿El objetivo? Conocer el humus cultural que dio origen al texto y su recepción eclesial y social, así como estudiar el desarrollo de los métodos naturales y conocer las perspectivas futuras de la encíclica tras *Familiaris consortio* y *Amoris laetitia*.

vías de desarrollo se les obliga a adoptar los postulados prácticos de la planificación familiar, lo que constituye una nueva forma de colonización ideológica. Las legislaciones a nivel global han ido liberalizando progresivamente el aborto...

Frente a este panorama también es posible reconocer a los sembradores de la cultura de la vida que acogen y tutelan la vida debilitada y empobrecida, que promueven la dignidad del matrimonio y la familia, que acogen el don de toda vida humana desde su concepción hasta su muerte natural, que promocionan sistemas económicos y sociales justos, personas y grupos que comparten su tiempo, sus

bienes y sus vidas generando minorías creativas de vida y esperanza.

Hay un cliché sobre los matrimonios que renuncian a los anticonceptivos: ricos, fundamentalistas...

Los matrimonios que han puesto en práctica los postulados de *Humanae vitae* viven con gozo y entrega la vocación esponsal. Hacen uso de una parentalidad responsable basada en el reconocimiento de la fertilidad, y crecen en ellos el diálogo y la comprensión, las manifestaciones de cariño que no tienen que ser necesariamente genitales, el respeto mutuo... Estos métodos son totalmente respetuosos con la naturaleza humana, no medicalizan la capacidad procreativa, son asequibles, no conllevan ninguna complejidad y no tienen efectos secundarios ni coste económico.

¿Cómo leer hoy *Humanae vitae* a la luz de *Amoris laetitia*? Hay quien atribuye a AL un nuevo escenario de posibilidades morales, que en lo relativo a la anticoncepción dejaría la puerta abierta a su libre uso por parte de los cónyuges,

Amoris laetitia hace referencia al don de la procreación y la generosidad de los cónyuges remitiendo explícitamente a *Humanae vitae* y a *Familiaris consortio*, cuando afirma que «el acompañamiento debe alentar a los esposos a ser generosos en la comunicación de la vida»; y también que «de acuerdo con el carácter personal y humanamente completo del amor conyugal, el camino adecuado para la planificación familiar presupone un diálogo consensual entre los esposos, el respeto de los tiempos y la consideración de la dignidad de cada uno de los miembros de la pareja».

Un segundo elemento es la importancia de la conciencia y la necesidad de su formación con respecto a las decisiones que los cónyuges deben adoptar en referencia a la paternidad responsable. En la medida en que los esposos traten de escuchar más en su conciencia a Dios y sus mandamientos, y se hagan acompañar espiritualmente, tanto más su decisión será libre de un arbitrio subjetivo y del acomodamiento a los modos de comportarse en su ambiente.

Y en tercer lugar, quisiera subrayar la promoción de los métodos naturales como el modo adecuado para ejercitar la paternidad responsable, ya que favorecen la educación de una libertad auténtica, e insisten en que los hijos son un maravilloso don de Dios, una alegría para los padres y para la Iglesia.

¿Cómo mostrar esto a los matrimonios y a los jóvenes que han crecido viendo el preservativo, la píldora, las relaciones sexuales de pareja... como algo normal?

La tarea educativa es una tarea decisiva. Ante la proliferación del erotismo, la pornografía, la banalización de la sexualidad, las actitudes machistas, la violencia en el hogar, que termina en tantos casos con el trágico asesinato de mujeres y de menores, una verdadera educación afectivo sexual se hace particularmente necesaria.

«La escuela está muerta»

Scholas Occurrentes



El presidente de Scholas Occurrentes, el 2 de julio, en Valencia, con la joven de origen peruano Lorena Araujo

▼ José María del Corral, presidente de la fundación pontificia Scholas Occurrentes, pide «responsables políticos verdaderamente comprometidos con la educación, más allá de las ideologías»

Ricardo Benjumea

«La escuela, tal como la conocemos hoy, está muerta. Y si la escuela está muerta, ¿qué sentido tiene que cada uno defienda la escuela laica, otro la escuela católica, otro la escuela mormona...?».

El presidente de la fundación pontificia Scholas Occurrentes visitó la semana pasada Madrid, sede europea de la organización, tras acoger en Roma un encuentro de 71 universidades públicas y privadas procedentes de más de 30 países, tan diversos como Israel, Irak, Nigeria, Brasil o Estados Unidos, para debatir sobre cómo abordar el fenómeno de las migraciones desde la escuela y la universidad.

La metodología de Scholas se resume en responder a partir del diálogo, el arte, o el deporte a los problemas reales de adolescentes y jóvenes desde la colaboración entre la escuela pública y la privada, poniendo a trabajar juntos a representantes de diversas religiones e ideologías políticas. Por eso Del Corral no entiende la polémica que ha abierto el Gobierno en España. «¿La religión pasó de moda? No es eso lo que nos están diciendo los chicos».

El problema es que «en la vida real, se nos están muriendo los chicos, muchos se están suicidando. ¿Y a eso

pensamos que respondemos con un ordenador por alumno o introduciendo el bilingüismo; preparándolos para conseguir diplomas que ni les sirven para encontrar trabajo? ¡Es puro pensamiento mágico!».

La escuela católica no se libra de sus dardos, ya que «asegura» «ha olvidado sus raíces», y se ha alejado del legado de los grandes maestros de la escuela popular como Don Bosco, Marcelino Champagnat o Juan Bautista Lasalle.

Hay «un problema común» y «debemos solucionarlo entre todos», restaurando el «pacto educativo» entre familia, escuela y sociedad, añade. Para eso hacen falta «responsables políticos verdaderamente comprometidos con la educación, más allá de las ideologías». Como referente, cita la colaboración de Scholas con varios gobiernos latinoamericanos, particularmente el de Paraguay, donde su método pedagógico es el que sigue el plan de extensión de cuatro a ocho horas en la jornada escolar, con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo. O en Italia, con la cooperación iniciada por la exministra socialista Valeria Fedeli, una destacada feminista. «Eso es madurez política». «En Italia la educación se considera política pública», dice el presidente

de la fundación. «Yo pongo el ejemplo de dos padres que se separan, pero los dos tienen que seguir pensando en el chico. Así deberían actuar los partidos».

Encaje en la Santa Sede

Esa «altura de miras» agradece José María del Corral en la Santa Sede, donde «reconoce» no ha sido fácil encontrar encaje para Scholas. Este proyecto «no nació de un debate académico, sino que fue la respuesta del entonces arzobispo de Buenos Aires a una situación de crisis muy concreta». Cuando Bergoglio es elegido Papa, empieza una segunda fase para Scholas. «Del subte [metro], pasamos al avión». Pero la aprobación fue inicialmente solo *ad experimentum*; «no se sabía si una experiencia tan local iba a servir a nivel mundial». Transcurrido ese período de dos años, Francisco «comprueba que esto es de Dios y decide crear su primera fundación pontificia. Comienza un tercer momento fundacional para Scholas, en el que la Iglesia absorbe esta intuición del Papa, tan novedosa en muchos sentidos».

Es entonces cuando la Congregación vaticana para la Educación Católica decide destinar a varios de sus académicos a analizar la propuesta educativa de la nueva fundación pontificia. El 2 de julio, el dicasterio presentaba en Roma el documento *Scholas Occurrentes y la pedagogía de la armonía*, en el que sintetiza *las directrices del Papa Francisco para restablecer el pacto educativo*.

Miedo al extranjero

Unos 10.000 jóvenes han pasado por las diversas iniciativas de Scholas en España. En la última, celebrada los días 2 y 3 de julio junto a la Universidad Católica de Valencia, participaron unos 40 alumnos de institutos públicos y colegios concertados para dar continuidad a anteriores encuentros realizados en esta ciudad. Al calor del desembarco del buque Aquarius, las migraciones centraron estas jornadas. «¿Cómo vamos a recibir a más gente si aquí no hay trabajo?», fue la pregunta que lanzó un joven: «Si uno está mal no puede ayudar a otro que también está mal». Le respondió Lorena Araujo, quien «por momentos, entre lágrimas» contó cómo sus padres vinieron a España desde Perú «por un sueño [de una vida mejor] que, a lo mejor, ellos no han conseguido, pero yo voy a conseguirlo por ellos». La joven no dejó de criticar a la vez a esa Europa a la que «valoramos muchísimo», pero que «se aprovecha de los países del tercer mundo», donde incluso niños trabajan fabricando «nuestras zapatillas deportivas» o, para extraer «nuestro bonito oro», se juegan la vida «para que después les paguen una mierda que solo les alcanza para un plato de comida al día». La intervención terminó con una ovación generalizada.

«Desgraciadamente, la población europea tiene mucho miedo a los migrantes», dice a este semanario, por su parte, Yusuf Isikoglu, estudiante de Magisterio de 23 años de la Universidad Autónoma de Madrid. Nacido en Alemania de padres turcos, este joven musulmán fue uno de los representantes de España en el encuentro internacional de universidades celebrado del 27 al 29 de junio en Roma con muy destacada participación española (12 de las 71 universidades participantes procedían de España). Frente a ese miedo al diferente «considera», hacen falta espacios de encuentro. Él, en concreto, es el coordinador cultural en Madrid de la asociación Arco Forum, que busca unir a las tres grandes religiones del Libro en iniciativas como cenas de Navidad, Séder o final de Ramadán, o en conciertos «normalmente en parroquias» en los que se mezclan danzas de derviches con coros de iglesia e instrumentos típicos judíos.

El mito que no quería ser nada más que un hombre

▼ Sudáfrica y Alemania. Distintos continentes; dos épocas, y sendos sistemas que atentaban contra la dignidad del ser humano. Trayectorias bien diversas: Mandela, que cumpliría 100 años el día 18, se convirtió después de décadas de prisión y lucha en un icono de todos aquellos que lucharon contra el *apartheid*; los jóvenes miembros de la Rosa Blanca, que desafiaron el nazismo con la única ayuda de una multicopista, fueron ejecutados hace 75 años, solo meses después de haber iniciado su labor. Pero su legado es uno, universal. Cristaliza, este 2018, en el Año de la NoViolencia, una convocatoria que ha unido sus nombres al de otros muchos luchadores del testimonio y la palabra

El verano de 2017 en Estados Unidos se escribió un capítulo, otro más, de violencia policial contra la población afrodescendiente. En Charlottesville un joven mató a una mujer al arrollar con su coche a un grupo de manifestantes que denunciaban la presencia de grupos supremacistas blancos en esta ciudad del estado de Virginia. Barack Obama utilizó Twitter para pronunciarse sobre aquella muerte: «Nadie nace odiando a otra persona debido al color de su piel, su historial o su religión. La gente debe aprender a odiar y si puede aprender a odiar, se le puede enseñar a amar». Esas 35 palabras se convirtieron en el gorjeo más aplaudido en la historia de esta red social hasta ese momento: más de 2,7 millones de personas mos-

traron su adhesión a aquel mensaje. Obama no tiró de pensamiento propio. Prefirió citar. Y para ello eligió a un hombre que había entregado su vida para lograr la igualdad entre negros y blancos. La cita era de Nelson Mandela, el primer presidente negro sudafricano, el hombre que, en opinión de muchos, derribó el *apartheid*.

Su carácter y convicción, que le hicieron protagonizar algunos de los momentos más significativos de aquella lucha desigual entre el Gobierno de Pretoria y la mayoría negra del país austral –algunos de ellos plasmados en imágenes icónicas, como el juicio de Rivonia, sus 27 años de cárcel, su liberación cogido de la mano de Winnie Mandela, el puño en alto, su elección como presidente sudafricano o el simbólico Mundial de Rugby–,

dotaron a Mandela de un aura que le sentaba francamente bien, con el que se sentía muy cómodo y que atraía sobre su figura toda la atención mediática.

Madiba era el héroe que Sudáfrica necesitaba después de un tránsito por el desierto que duró casi 50 años, los que estuvo el Partido Nacional al frente del país.

Su liderazgo, entendido por buena parte de la sociedad sudafricana como mesiánico, puso en segundo lugar a hombres como Oliver Tambo, Walter Sisulu, Ahmed Kathrada, o el mismo Cyril Ramaphosa –actual presidente del país–, cuya batalla contra el racismo institucional fue tan contundente como la del propio Nelson Mandela. Algunos de ellos también fueron condenados a cadena perpetua en el histórico juicio de Rivonia. Otros se plantaron con igual firmeza ante la hipocresía de un Go-

bierno que primaba el color de la piel a los derechos humanos. Y muchos, sobre todo ciudadanos anónimos, vecinos de *townships* como Soweto, simplemente murieron, entregaron su vida por aquella causa. Pero el foco cayó sobre Mandela.

La victoria del Congreso Nacional Africano en las elecciones de 1994, la democratización del país y el empeño personal del presidente en la reconciliación nacional –algo que no se consiguió entonces, y por lo que se sigue luchando todavía–, llevaron la indeleble *marca Mandela*. Aquel rostro sonriente, cautivador y enérgico era demasiado atractivo como para compartir escenario con otros actores. La gente y los medios de comunicación, ávidos de referentes sobre los que posar la mirada, atraparon a Mandela como el Moisés que había abierto en canal las aguas de Sudáfrica con la mayoría de un pueblo detrás de su cayado. El icono Mandela era voraz.

En aquel momento probablemente era aquello lo que se necesitaba tanto dentro como fuera de Sudáfrica: una persona que pusiera rostro a la pelea contra la ignominia, un nombre y un apellido sobre el que descargar las esperanzas en la resolución del conflicto. Pero fue el propio Madiba el que insistió hasta el agotamiento en repartir los méritos con todo un pueblo, el pueblo sudafricano. En prorratear méritos entre negros y blancos, aunque muchos de los suyos no lo entendieran. Mandela, probablemente antes que nadie, fue consciente de cuál debía ser el alcance de su figura y hasta dónde debía llegar. De hecho, poco después de asumir la presidencia sudafricana anunció públicamente que ocuparía tal dignidad tan solo una legislatura, al término de la cual se marcharía. Si hubiera querido, podría haber sido presidente *de por vida*, pero él eligió que fueran otros los que tomaran el relevo. Él era consciente de su rol, pero nunca dejó de reconocer que aquella lucha había comenzado mucho antes de que él fuera conocido. De que en ella habían batallado millones de personas –no se puede olvidar que el sistema racial sudafricano *generó* a tres premios Nobel de la Paz: el propio Mandela, Albert Luthuli y Desmond Tutu– y que él no era más que una pieza de aquel engranaje colectivo. Él mismo, en su autobiografía, se encargó de dejarlo claro: «Aquel hombre se había convertido en un mito, y de repente el mito había vuelto a casa y había resultado ser tan solo un hombre».

Javier Fariñas Martín

Autor de *Nelson Mandela. Un jugador de damas en Robben Island* (Ed. San Pablo)



Las raíces de las que brotó la Rosa Blanca

Pxhere



Un memorial en la Universidad de Múnich imita las hojas de la Rosa Blanca, desparramadas por el suelo. Incluye los rostros de Kurt Huber y Alexander Schmorell

El 13 de julio de 1943 eran ejecutados en Múnich por el régimen nazi el profesor Kurt Huber y el estudiante Alexander Schmorell. Habían sido condenados en el segundo juicio contra la Rosa Blanca, celebrado el 19 de abril ante el presidente del denominado Tribunal Popular, el fanático juez nazi Roland Freisler. Anteriormente, el 22 de febrero de ese mismo año, en un simulacro de juicio ya había condenado a muerte a otros tres integrantes de la Rosa Blanca: a los hermanos Sophie y Hans Scholl, así como a Christoph Probst.

Exceptuando al profesor Huber, se trataba de jóvenes de 20 a 22 años; se alzaron sin violencia, con la única arma que tenían: la palabra. Lo hicieron distribuyendo unas hojas tiradas a multicopista: un total de seis, desde el verano de 1942 hasta ese febrero de

1943. Las repartieron primero por la universidad y el centro de Múnich y después también en otras ciudades. Poco antes habían escrito: «El nombre alemán permanecerá para siempre mancillado si la juventud alemana no se alza para vengar y, al mismo tiempo, expiar; para aniquilar a sus opresores y construir una nueva Europa espiritual».

Los hermanos Scholl, que siempre habían leído mucho, estudiaron los

nales del siglo XIX que tuvo una influencia decisiva para la conversión al catolicismo de varios autores y, junto a revistas como *Hochland*, contribuyó a renovar el catolicismo en Alemania. En las páginas de esta revista, el filósofo Max Scheler desarrolló el pensamiento de que el cristianismo estaba llamado a conseguir la unidad europea desde dentro. La paz había de ser, según se expresaba Muth, no solo un balance de fuerzas sino algo más profundo, basado en la idea de la humanidad.

Filosofía que cambia la vida

Sophie y Hans Scholl conocieron a Muth y Haecker en el invierno de 1941-42. El trato con estos insignes intelectuales los llevó también a cambiar de vida. Decía un discípulo del filósofo, Gerhard Schreiber: «A Haecker no se le puede tomar en serio sin que eso tenga consecuencias para la propia vida». Será un libro de Haecker —¿Qué es el hombre?— el que desempeñe el papel central para preparar la resistencia de la Rosa Blanca.

Para los integrantes de este grupo, el estudio de los filósofos cristianos no fue tan solo un pasatiempo intelectual. Como recordará Inge Scholl, esos estudios remueven lo más hondo de sus creencias: «Dios y Cristo, que hasta entonces nos habían acompañado en imágenes de la infancia y que se habían ido convirtiendo en figuras simbólicas, en símbolos de la grandeza humana, comenzaron a cobrar significado y realidad, una realidad inefable, maravillosa, que nos colmaba y a la que dirigimos toda nuestra profunda curiosidad». Si hasta entonces la filosofía les había parecido algo distinto de la fe, ahora se convertía en un «paso gradual para descubrir con la fe a un Dios personal».

Kurt Huber es el tercer intelectual que influye sobre la Rosa Blanca, y no solo en el plano teórico, pues se verá involucrado en las acciones de resistencia que desembocarán en la pena de muerte. Sus clases en la Universidad de Múnich estaban salpicadas de alusiones, no exentas de ironía. Por ejemplo cuando hablaba de Spinoza, autor prohibido por los nazis: «Es judío; tengan cuidado, que se pueden envenenar».

Si los miembros de la Rosa Blanca se alzaron contra Hitler, lo hicieron por su amor a la libertad y por sus firmes convicciones cristianas, con una gran seguridad interior alcanzada en los últimos meses antes de lanzarse a escribir las conocidas hojas. También hoy, en una sociedad aparentemente tan distinta, pero en la que imperan otros dictados como el de lo políticamente correcto, son necesarias personas con firmes convicciones y con la suficiente valentía para defenderlas cueste lo que cueste.

José M. García Pelegrín

Historiador, periodista y crítico de cine. Autor de varios libros como *La Rosa Blanca, Cristianos contra Hitler y La Iglesia y el nacionalsocialismo*. Vive y trabaja en Berlín

escritos de filósofos desde Sócrates a Pascal y el cardenal Newman, pasando por san Agustín y santo Tomás de Aquino, gracias a un amigo de la familia, Otl Aicher (que más tarde se casaría con la hermana mayor, Inge). Es esa formación humanista, de la que Alexander Schmorell en cierto modo también participó, la que les llevó a reconocer que el nazismo no era un mero sistema político, sino sobre todo una ideología cerrada a la trascendencia del hombre. Gran parte de esa formación correspondió a dos mentores: el fundador y editor de la revista *Hochland* (*Tierras Altas*), Carl Muth; y el filósofo y teólogo Theodor Haecker.

Ellos les pusieron en contacto con las obras de la Renovación Católica, movimiento surgido en Francia a fi-

JOC



Joseph Cardijn, fundador de la JOC, con un grupo de jóvenes trabajadores

Joseph Cardijn, el apóstol de los trabajadores

▼ La Iglesia del siglo XIX no encontraba la manera de conectar con la clase obrera, hasta que apareció la figura de Joseph Cardijn, fundador de la JOC. Héroe de la Resistencia en Bélgica durante el Tercer Reich, tras la caída de Hitler propagó la doctrina social de la Iglesia frente al materialismo marxista

La Iglesia había perdido a la clase obrera. Esa fue la constatación de los cristianos más sensibles a la cuestión social, a finales del siglo XIX y principios del XX. ¿Cómo reconquistarla? Uno de los proyectos más audaces vino de la mano de un sacerdote belga, fundador de un movimiento, la JOC (Juventud Obrera Cristiana), llamado a protagonizar una milagrosa expansión por todo el mundo.

Joseph Cardijn nació en Schaerbeek, Bruselas, un 13 de noviembre de 1882. Hombre muy vinculado al catolicismo social, se dio cuenta de que nadie evangelizaría a los jóvenes trabajadores mejor que ellos mismos. Casi nadie creía, en aquellos momentos, que del proletariado pudieran surgir apóstoles. La JOC tiene éxito porque proporciona a sus militantes un motivo de orgullo y un sentido mesiánico. Vestirán mono azul y tendrán las manos sucias, pero su alma será blanca y radiante. Demostrarán así que la santidad también puede alcanzarse en el marco de la fábrica.

El *jocismo* será la universidad de estos obreros. También el cuerpo representativo que defienda sus intereses

materiales. Cardijn sabe que la crítica negativa del socialismo resulta insuficiente, ineficaz frente a las mejoras concretas que consiguen las organizaciones florecientes de la izquierda. Los movimientos cristianos no deben conformarse con predicar una doctrina. La suya es una lucha para promover el reinado social de Jesucristo.

Cuando se produzca la invasión nazi, los *jocistas*, con su fundador al frente, contribuirán heroicamente a la Resistencia. Cardijn intervino en actividades por todo el país, siempre exhortando a la juventud a no ceder frente al invasor. Fue uno de los opositores más decididos al servicio de trabajo obligatorio en Alemania, por el que se obligaba a ciudadanos belgas a sostener la producción industrial del Tercer Reich. Había que ayudar a esconderse a los refractarios, es decir, a los que se negaban a entrar en esta dinámica.

Derrotado Hitler, el mundo se dividió con rapidez en dos bloques bajo el liderazgo de Estados Unidos y la Unión Soviética. La retórica de Cardijn no será ajena a las tensiones de la guerra fría. Está convencido de que el mundo asiste a la pugna entre dos vi-

siones del mundo antagónicas, el cristianismo y el materialismo marxista. La doctrina social de la Iglesia ha de contribuir a que los valores religiosos terminen por imponerse.

En 1951 se inicia su correspondencia con Jan Van Lierde. Este objetor de conciencia le escribió desde la prisión de Lieja, después de haber sido sometido a un consejo de guerra, con el fin de plantearle el «angustioso problema de la paz». Cardijn le respondió con notable empatía, pero desde la discrepancia. Creía irresponsable bajar la guardia en cuestiones de defensa mientras persistiera la amenaza del comunismo. Entre el totalitarismo del Kremlin y la democracia occidental, escogía la democracia por imperfecta que fuera, aunque estuviera «podrida por el capitalismo», puesto que garantizaba un cierto respeto a la persona y permitía que la gente denunciara abusos.

Cuando Juan XXIII fue elegido Papa, Cardijn se propuso que la JOC conquistara al nuevo Pontífice. Poco después le expuso la necesidad de publicar una encíclica de temática social, con ocasión del setenta aniversario de la *Rerum novarum*. La Iglesia

tenía que abordar la problemática del trabajo teniendo presentes los cambios que se habían producido desde entonces.

El Papa Roncalli le pidió al consiliario general *jocista* que pusiera sus ideas por escrito y se las enviara. Cardijn redactó una veintena de páginas, en las que insistió sobre todo en el aspecto internacional de un mundo, el de trabajo, que había experimentado profundas transformaciones desde la época de la *Rerum novarum*. La evolución hacia un mundo cada vez más tecnificado planteaba serios interrogantes porque el ser humano, con su creciente poder sobre la materia, se arriesgaba a ser dominado por ella.

Escribir estas impresiones no iba a ser una molestia inútil: el 15 de mayo de 1961 apareció la *Mater et magistra*, una de las encíclicas más decisivas del siglo XX. Juan XXIII, en una audiencia privada al político italiano Vittorino Veronese, comentó que la idea se la había proporcionado monseñor Cardijn.

En 1965 será creado cardenal por Pablo VI. Un año después lo encontramos inmerso en un compromiso contra la guerra. Pero, cuando se adhiera a una manifestación en favor de la paz en Vietnam, en marzo de 1967, se desata la polémica. Él no considera que el suyo sea un gesto político, pero en medios anticomunistas se interpreta lo contrario.

Murió poco después, sin tiempo para ver que la crisis posconciliar, común a toda la Iglesia, golpea también la JOC, que atravesará por momentos de gran incertidumbre en todo el mundo. Tal vez no podía ser de otra manera. El choque de una vieja estructura como la Acción Católica con un universo cada vez más secularizado iba a generar fricciones dolorosas.

Francisco Martínez Hoyos
Doctor en Historia



Novela
Maica Rivera

Un falso Edén



Título:
La máquina del tiempo
Autor:
H. G. Wells
Editorial:
Alianza Editorial

La colección El libro de bolsillo de Alianza es un clásico para el verano. Y qué mejor que descolgarse en época estival con este clasicazo de la ciencia ficción en vísperas de la conmemoración del óbito de George Herbert Wells (agosto, 1946).

Nos situamos en el Londres de finales del siglo XIX, con un científico que fabrica una máquina para viajar en el tiempo. Aterrizó con su ingenio sobre un jardín bucólico que representa un futuro de la humanidad aparentemente ideal. Flora y frutas encantadoras, mariposas brillantes y recibimiento con guirnaldas por parte de una población aniñada. Se trata de los eloi, una nueva raza, frágil y elegante, de pequeña estatura, exquisitos modales y belleza hética, ataviados con túnicas, pacíficos e ingenuos, de mente indolente e infantilizada correspondiente a un niño de cinco años. Más que atraer, pronto su delicada hermosura desasosiega con su isomorfismo en el ser y en el vestir, sus rostros barbilampiños y las redondeces afeminadas de sus extremidades.

Se infiere que la plácida edad de oro que han alcanzado no les ofrece estímulos ni acicates para crecer espiritual ni intelectualmente, habiéndoles dejado atrofiado incluso cualquier impulso artístico más allá de adornarse con flores, cantar y bailar al sol. Estamos ante la epifanía de nuestra famosa *zona de confort* elevada a su máximo exponente, lo que no hace sino acrecentar la sensación de soledad absoluta y desamparo que acompañan constantemente al protagonista. Sin embargo, en la práctica, al finalizar el día, no queda rastro de calma chicha, todo son miedos para los eloi: resulta que no existe el supuesto equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Porque bajo tierra vive otra raza que acecha al anochecer, nefanda, amenazadora y caníbal: los morlocks, que son como arañas nauseabundas, de grandes ojos brillantes para ver en la oscuridad y poder avistar a los eloi.

La utopía es en verdad distopía; manejamos la teoría espeluznante de que tal vez el paraíso artificial sea la granja donde los morlocks crían como ganado a los eloi que serán su cena. Incluso los visten, en una vieja tradición perpetuada. ¿Acaso los morlocks fueron obreros que se sublevaron? Esclavizados, confinados al mundo subterráneo en el pasado por los aristócratas de la superficie, habrían conseguido adaptarse al medio, hacerse fuertes en las adversidades y dominar el ecosistema a la vez que los eloi se habrían debilitado en la abulia con sus privilegios. Y qué terrible es el pasaje en que los morlocks huyen del fuego en manada, dañados por la luz que les ciega, mientras el protagonista pide a Dios que le despierte de tamaña pesadilla infernal.

Las metáforas de este paraíso terrenal socavado en lo profundo por túneles infestados de monstruos es tan poderosa que roza la alegoría. Sin dejar de tener fuerza el único punto de esperanza, encarnado en la amiga eloi que se hace el viajero en el tiempo, la dulce Weena, capaz de vivir de forma espontánea e instintiva los conceptos de amor y hogar, y cuidarlos. Esto queda simbolizado en las flores blancas que le mete en los bolsillos al viajero en el tiempo, y que este encuentra de regreso a su presente decimonónico.

De lo humano y lo divino

La Pira: nada más que el Evangelio

A valorar las virtudes heroicas de un político, la Iglesia no se fija en el número de elecciones ganadas ni en la cantidad de obras públicas impulsadas, ni siquiera en el número de empleos creados. Se fija en la fidelidad que el futuro santo o beato mostró a Jesucristo.

Lo mismo se puede decir de Giorgio La Pira (1904-1977), a quien la Iglesia acaba de declarar venerable, allanando el camino para su beatificación. Un día de 1923, tras un breve alejamiento de la fe combinado con un coqueteo con el pensamiento marxista, el estudiante de Derecho y futuro alcalde de Florencia escribió a su confesor: «Esta mañana, la conmoción que me ha acompañado toda la vida es aún mayor, más intensa: con una progresión de amor que nunca habría previsto, la presencia del Santísimo me clava con una fuerza en una adoración que no tiene límites». Desde ese día, la principal preocupación de La Pira, terciario dominico desde 1927, fue estar a la altura de la confianza que Dios había depositado en él. Su herramienta no era otra que el Evangelio.

En los años 30, su posición de catedrático de Derecho Romano en Florencia no fue óbice para dedicar el tiempo necesario a los más necesitados. Principalmente a través de la Obra de San Procolo: La Pira los convocaba a la parroquia florentina del mismo nombre, y tras la celebración de la Eucaristía, les impartía una charla sobre doctrina o actualidad. A continuación, les daba un óbolo, que no era una limosna, sino una forma de compartir para aspirar a más.

Una vez estalló la Segunda Guerra Mundial, al igual que muchos ilustres católicos italianos, La Pira demostró que su compromiso antifascista no era de boquilla. En su caso, creó una publicación clandestina para mantener alta la moral de los católicos en la Resistencia. En 1946, fue elegido diputado democristiano en la Asamblea Constituyente y su influencia se notó en la referencia que hace la Carta Magna italiana a la dignidad del hombre. Como alcalde de Florencia, impulsó la reconstrucción de la ciudad a base de infraestructuras: el prestigio de una ciudad es vano si los que la habitan no gozan de condiciones decentes. Algunos le reprochan –no sin cierta razón– cierta ingenuidad pacifista en sus viajes a la Unión Soviética. Pero no era una táctica encaminada a obtener réditos políticos inmediatos, era una manera de aplicar el Evangelio. Es lo que acaba de sancionar la Iglesia.

José María Ballester Esquivias



La senda de Foucauld

Título: *Perlas en el desierto*
Autor: Antonio García Rubio
Editorial: PPC

«Demasiado activismo. Quizá me he dedicado a las cosas de Dios y me he olvidado de Dios», reconoce el autor en las primeras páginas del libro. Hasta que entró en su vida la pequeña figura de un gigante: el beato Carlos de Foucauld. García Rubio recoge su legado y elabora a partir de él doce *perlas* en las que reconocer el momento pastoral que está atravesando la Iglesia hoy, para «iniciar caminos nuevos de evangelización y de espiritualidad en este siglo XXI, llamado a ser místico o a no ser».

J. L. V. D-M.



Por una buena muerte

Título: *El final de la vida*
Autor: Roberto Germán Zurriarán
Editorial: Palabra

Como la muerte es un fenómeno incómodo del que no se quiere hablar, eutanasia, ensañamiento terapéutico y cuidados paliativos circulan hoy como ideas confusas en la mentalidad de la calle. Sin embargo, en esto se juega la dignidad de una persona en el que es quizá el momento más importante de su vida: su muerte. El autor define todos estos conceptos en aras de una buena muerte, la que llega sin sufrimiento, en compañía de la familia y a ser posible en el hogar.

J. L. V. D-M.

Mary Shelley

La mujer detrás del monstruo

Cine
Juan Orellana

La directora saudí Haifaa al-Mansour, muy celebrada por su largometraje *La bicicleta verde*, realiza su primera película europea sin dar la espalda a su preocupación feminista. No solo elige el *biopic* de una mujer que intentó abrirse paso en un mundo literario dominado por varones, sino que las posiciones sociales y filosóficas de Mary Wollstonecraft Godwin, futura señora de Shelley, eran impropias de una mujer de aquella época, y podríamos calificarlas de *contraculturales*. La película se centra en el periodo que va desde 1814, cuando conoce al poeta Percy Shelley, a 1816, año en que tiene lugar la boda entre ambos.

El acierto de la película está en convertir los distintos elementos biográficos de la escritora Mary Shelley en las claves de interpretación del drama existencial de su monstruo literario, la famosa criatura del doctor Victor Frankenstein. La película nos presenta a una Mary Shelley como mujer librepensadora, una especie de *antisistema* decimonónica que tiene que pagar las consecuencias de su ideología revolucionaria. Sin embargo, su filosofía va más lejos que su propia vida, dado que, por ejemplo, ella dice creer en el amor libre, pero no concibe una relación con su futuro marido que no sea de mutua fidelidad, lo cual le va a traer soledad, sufrimiento, y la incompreensión de su libertino esposo. Por otra parte, el tener que vivir su maternidad fuera del matrimonio, y con un hombre casado, le va a deparar marginalidad social, penu-

rias económicas y, como consecuencia de todo ello, la desgracia para su hijo. Todo este cúmulo de circunstancias va a hacer que poco a poco se vaya percibiendo como un ser permanentemente insatisfecho, al que se priva de la felicidad prometida, y juzgado como un monstruo por los que le rodean, especialmente por la legítima esposa de Shelley. Todos estos sentimientos los va a verter en la criatura de Frankenstein, dotándole de una universalidad que ni ella sospechó en aquel momento.

Al margen de este drama personal, que es sin duda la columna vertebral del filme, la película es el retrato de un mundo complejo, lleno de inadaptación e inconformismo, y que nos legó lo que se llama Romanticismo. Pero Mary Shelley nos muestra los aspectos menos románticos del Romanticismo, como una falsa moral, una impostura artificiosa –tremenda la banalidad del personaje de lord Byron–, y un montón de promesas imaginarias que no se cumplen. También los protagonistas de la cinta optan por la irreverencia sacrilega como expresión de la nueva religión, *libre* y sin mediaciones institucionales.

En este mundo de espejismos y falsas esperanzas, la gran actriz Elle Fanning da vida brillantemente a una Mary Shelley que conserva un núcleo de pureza imbatible, de profunda nobleza y autenticidad humanas que nos permiten empatizar con ella a pesar de su delirante existencia. Le da la réplica un correcto Douglas Booth en el papel de Percy Shelley. La puesta en escena es elegante, esmerada, con la sensibilidad propia de una mujer de Oriente como la cineasta. Sin duda una película interesante, para espectadores con cierto barniz cultural.

Ricardo Vaz Palma



Elle Fanning interpreta a Mary Shelley

Programación de **13** Del 12 al 18 de julio de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 12 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Buen funeral, amigos, paga Sartana (TP)
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble (TP), *Fuga de noche y Cheetah, una aventura africana*
18:30. Lanza rota (TP)
20:30. Coraje, sudor y pólvora (+7)
22:30. El cascabel
00:30. El rey de Nueva York (+18)
02:15. Teletienda

Viernes 13 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Un agujero en la frente (+7)
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión Doble (TP), *La fiebre del oro y La leyenda de Ruby Silver*
18:45. Cine western, *El camino de Oregón* (TP)
20:30. Hacia los grandes horizontes (+7)
22:15. Alaska, tierra de oro (+12)
00:15. Por quién doblan las campanas
03:00 y 04:00. Misioneros por el Mundo

Sábado 14 julio

09:30. Misioneros por el Mundo
10:00. Misioneros por el Mundo
10:30. Escuela de Padres
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. San Pedro (+7)
15:30. Helena de Troya (+7)
18:30. El santuario (+7)
20:20. Nacido para luchar (Knockout) (+16)
22:00. Damage (+16)
23:45. Cruzando el límite (+16)
01:30. Viaje a los confines de la tierra (+7)
06:30. Teletienda

Domingo 15 julio

09:45. Perseguidos pero no olvidados (TP)
10:15. Serie *El equipo A*
11:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera)
12:00. Santa Misa
13:00. Periferias
13:50. Ángelus
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. El último atardecer (TP)
17:00. himno de batalla (TP)
18:45. Flecha rota (TP)
20:30. Los últimos hombres duros (+12)
22:00. Cine sin cortes, *La batalla de Midway* (TP)
00:15. El último valle (+12)
02:30. Teletienda

Lunes 16 julio

10:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

Martes 17 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

Miércoles 18 julio

10:30. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo
12:15. Cine
14:05. Serie *El equipo A*
15:00. Sesión doble
18:30. Presentación y cine western
20:30. Cine
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez
00:30. Cine
02:30. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). El Cascabel (Redifusión) ● **14:00** (salvo S-D). Al Día, con Francisco Mayoral (TP) ● **14:15** (salvo S-D). El Equipo A (TP) ● **22:00** (salvo S-D). El Cascabel Avance (TP) ● **22:25** (salvo V-S-D). El Mapa del Tiempo

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Pollo al aroma de cítricos

Convento de Santa Brígida de Paredes de Nava (Palencia)

Convento de Santa Brígida de Paredes de Nava



Diócesis de Palencia

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilars

Nos deleitan esta vez con una receta salada, por aquello de cambiar de tercio. Pero las brígidas de Palencia (como se conoce comúnmente a las religiosas de la Orden del Santísimo Salvador y Santa Brígida) son unas expertas reposteras, conocidas en toda la comarca por un dulce casero que llevan elaborando más de 100 años. «Las cañas –canutillos rellenos de crema pastelera– llevan haciéndose desde 1903, cuando una hermana gallega trajo la receta», explica la madre M.^a del Carmen. Durante un tiempo dejaron de elaborarlas porque dedicaban su tiempo a otros trabajos como la corsetería o el empaquetado y, además, porque los trámites para vender los dulces no eran sencillos: «Venían muchos a por las cañas pero no podíamos venderlo al público» porque era un postre con crema, que necesita frío, y eran imprescindibles muchos papeles y controles. Pero el trabajo textil cesó y, viendo la demanda de dulces, decidieron hacer seis años poner en marcha el obrador, «también para subsistir».

Aunque son tan solo seis religiosas en la comunidad, tres españolas y tres keniatas, elaboran cada día, a ritmo



Las brígidas de Paredes de Nava con su gran creación en primer plano, las cañas

de cantos africanos, al menos seis variedades distintas de dulces que se comercializan a través de la web *alimentosdepalencia.com*. «Aunque las cañas no las podemos vender online porque la crema tiene que estar en frío». Además de esta receta estrella, las monjas aprendieron de un pastelero jubilado palentino a hacer rosquillas de San Sebastián o sus también famosos hojaldres. «Ahora lo que más vendemos son las pastas de avena con almendra, una receta que ha venido de México. Son los dulces que hemos llevado a Las Edades del Hombre para darnos a conocer, aprovechando la exposición», explica la madre M.^a del Carmen.

Una orden casi desconocida

Fundada por santa Brígida de Suecia, el origen de la orden se remonta al año 1349. Devota de la Virgen, la santa quiso que sus monjas alabasen a Dios mediante la Misa, el oficio divino y el estudio de la Sagrada Escritura, lo que ella definía como «su tesoro más precioso». Tres siglos más tarde llegó a España a través de Marina de Escobar, una vallisoletana que conoció a varias monjas que pararon en su ciudad natal camino de Portugal, en su afán de huir de la Reforma luterana, que dejó la orden bajo mínimos –aunque todavía quedan brígidas en Suecia–.

Escobar, hija de notario, no vio en vida abrir el primer convento en Es-

Preparación

Se deshuesa la pechuga. En un cazo se fríe el ajo y, cuando esté dorado, se pone un poco de harina para coger espesor. A continuación se añaden el agua y el limón o naranja y se deja hervir un poco. Se rocía la pechuga cruda con esa salsa, para que vaya macerando durante unas cuatro horas. Se mete al horno a temperatura aproximada de 160-180 grados durante 20 minutos. Mientras, se maceran el ajo y el perejil y, cuando la pechuga esté hecha, se vuelca por encima el majado.

Una vez terminada, se filetea. Se puede acompañar con puré de patata y pimientos asados para adornar.

Ingredientes

- Una pechuga de pollo
- Un poco de harina
- Ajo
- Perejil
- Sal
- Aceite de oliva
- Medio vaso de limón o naranja
- Medio vaso de agua

paña. Ni tampoco los cuatro sucesivos, aunque ahí paró la proliferación de la Orden de Santa Brígida en la península ibérica –desde hace diez años son solo cuatro–. «También saltamos a México, pero la orden no ha sido muy floreciente allí tampoco». A Palencia llegaron gracias a Gaspar de Berdeces, un *beneficiado* de la iglesia de Santa Eulalia, aunque los condes de Paredes se opusieron, lo que provocó un retraso de cuatro años desde que se obtuviese la licencia del obispo para poner en marcha el convento.

Eso sí, durante los cuatro siglos sucesivos «no nos hemos movido de aquí». Ni siquiera durante los años convulsos de 1868, cuando una orden de la Diputación de Palencia exigía el cese del convento. «Las mandaban a la ciudad, con las agustinas. Las hermanas hasta bajaron ya la ropa en baúles. Pero el pueblo se amotinó en la puerta y dijo que de allí no salían las monjas. Y los de Paredes somos muy brutos, así que... ¡vaya si lo consiguieron!».

Sus horas bajas llegan ahora. A la dificultad manifiesta de vocaciones a la vida contemplativa en España, se suma el desconocimiento del carisma de estas monjas, que reconocen que su subsistencia «es cuestión de fe».



Gonzalo Pérez-Boccherini, coordinador del Foro de Parroquias en Nueva Evangelización

«No queremos que nos arrastre la inercia»

Párrocos, sacerdotes y laicos con el deseo de evangelizar se han unido en torno al Foro de Parroquias en Nueva Evangelización, «para que no nos arrastre la inercia de acomodarnos en lo de siempre», dice su coordinador, el sacerdote de Getafe Gonzalo Pérez-Boccherini. Para apuntarse: forodeparroquias@gmail.com.

¿Qué es este Foro de Parroquias en Nueva Evangelización? ¿No deberían estar todas las parroquias en modo NE?

Mi parroquia, San Carlos Borromeo, en Villanueva de la Cañada, nació de la nada en 2007 y es ahora una comunidad floreciente con más de 1.000 personas, un centenar de grupos, movimientos, vida sacramental, vocaciones, etcétera. Hemos actuado siempre con la mentalidad que nace de la nueva evangelización, auxiliándonos de métodos aprendidos en países anglosajones y francófonos, donde la Iglesia es minoritaria –que es a lo que vamos en España–, pero muy viva.

De ahí nace este foro, como ayuda para quienes desean conocer nuestro proceso y también como lugar para discernir, en esta nueva corriente pastoral, qué viene de Dios. Pienso que todas las parroquias deberían estar, como tú bien dices, en *modo NE* [risas] pero ya vemos que tristemente no es así... El foro es un paso audaz y valiente para quienes no queremos que nos arrastre la inercia de acomodarnos en la seguridad de lo de siempre.

Habláis de «decadencia» de unos «modos de trabajo pastoral caducados». ¿Cuáles son?

Está caducada la estructura diocesana de muchas Iglesias locales, la modalidad de catequesis de iniciación cristiana, la distribución del clero, la pastoral de la economía, la pedagogía de la espiritualidad... Pero lo que más nos preocupa es la falta de reflexión sobre el *munus regendi*, la función de gobierno en las diócesis y en las

Gonzalo Pérez-Boccherini



parroquias. En los seminarios se ha cultivado mucho la ortodoxia y la piedad, pero no educar en un liderazgo evangélico actualizado ha conducido al clericalismo y al providencialismo. Y lo peor es que cuando vemos que algo va mal entonces *despejamos a*

córner y culpamos a la sociedad sin hacer apenas autocrítica... Como dice el Papa en *Gaudete et exsultate*, «la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros».

Además, la deficiente formación de los párrocos en el *munus regendi* ha conllevado también la atrofia de los laicos.

Entonces, ¿por qué apostáis?

Una parroquia, si es sana, crece. Es necesario transformar la cultura parroquial, educar en un liderazgo sano para parroquias ¡que supere los líos que los católicos españoles nos hacemos con la palabra *líder*! [risas], desarrollar estrategias de conversión pastoral, aprender a planificar, ejecutar y evaluar, equilibrar los objetivos de una parroquia, pasar de la pastoral de la actividad y del grupo a la pastoral de la persona, saber medir el fruto pastoral, dinamizar estructuras, fortalecer los sacramentos, movilizar a los fieles y compartir las experiencias actuales más extendidas de primer anuncio, discipulado, catequesis y redes de consolidación.

Uff, eso son muchas cosas. ¿Por dónde debe empezar un párroco?

¡El párroco debe empezar rezando! Desde su intimidad con Cristo elegirá a sus discípulos con los que formará un consejo de evangelización que comparta su visión y su pasión por evangelizar. No ha de inventar ni abolir nada, sino dar plenitud a los dones y carismas que tienen sus fieles. No ha de pedir a Dios que bendiga sus iniciativas, sino sumarse a lo que Dios ya está bendiciendo. Yo no he parado de apoyar las propuestas de los laicos de mi parroquia y ha ido muy bien. Iniciativas como Emaús, Lifeteen, Mothers Prayers, los encuentros de Notre Dame de Vie, Alpha... han sido posibles porque he confiado en ellos.

Luego aconsejo crear un consejo de líderes de grupo. Y, como actitud, construir un ambiente de agradecimiento, cordialidad y alegría, que no mire al pasado con nostalgia.

¿Se puede hacer todo eso conservando a toda costa lo que ya tenemos, las estructuras, los modos de dar la catequesis, etcétera?

¡Es inviable! Cristo nos recuerda que hay que podar un árbol para que crezca. En la Iglesia faltan jardineros que se dediquen a la poda, y eso genera árboles devaluados... Mira, he sido durante 16 años delegado de Juventud en la diócesis de Getafe y he comprobado que nadie se alista a un ejército en retirada y que solo es posible avanzar con una moral de victoria.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

▼ Desde hace poco más de una semana, diez inmigrantes que fueron *arrojados* en Madrid por diversas instituciones tras llegar a centros de acogida saturados en varias provincias del sur, comen y duermen en un local de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. Ante la respuesta de «lleno total» que daba la Administración pública madrileña a su petición de dormir bajo techo, no les quedó más remedio que dormir en la calle. Hasta que llegó la Iglesia

Fotos: Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias



Los nuevos inquilinos de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias, a la hora del desayuno

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguiar

Tenía solo 18 años cuando salió de Costa de Marfil, hace ahora un año.

—Tuve que salir a causa de la miseria.

Pasó por Mali, Níger y Argelia.

—Gracias a que había ahorrado algo de dinero antes de marcharme de mi país, pude hacer el trayecto en coche.

Eso no le libró de los bosques de Nador, en Marruecos. Su último destino antes de dar el ansiado salto a España.

—No tenía ni para comer. Fue muy duro estar allí.

El 22 de junio, llegó por fin en patra a Almería, donde fue a parar directamente a una comisaría.

—Al liberarme, se deshicieron de mí. Me dijeron que no había plazas en ningún sitio. Me dejaron en la calle.

La Cruz Roja le pagó el transporte hasta Madrid. A él y a otros compañeros. Ya en la capital durmió dos días en la calle hasta que un paisano suyo, otro costamarfileño, le llevó hasta el Servicio Capuchino para el Desarrollo (SERCADE), miembro de la Mesa por

«Ahora vivo en la iglesia y estoy muy contento»

la Hospitalidad de la Archidiócesis de Madrid, y que cuenta con un centro de atención a inmigrantes en la céntrica calle Lope de Vega. Desde allí, llegó hace apenas una semana a la parroquia Nuestra Señora de las Angustias.

—Ahora vivo en la iglesia, y estoy muy contento. La gente es adorable.

Lo corrobora su compañero, camerunés de 26 años. Llegó a la capital con otras siete personas, esta vez desde Algeciras, donde vivió la misma rutina que su amigo: llegada, comisaría y a la calle.

—Cuando llegamos a Madrid llamamos al Samur, pero nos dijeron que estaba todo lleno. No podían ayudarnos, solo nos indicaron los lugares donde podíamos encontrar a otros paisanos.

Gracias a ellos pasa las noches en la parroquia, cerca de Atocha.

—Estoy durmiendo en la iglesia, me siento agradecido sobre todo cuando pienso que hay otros hermanos pasando la noche en la calle.

Como estos dos jóvenes, otros ocho inmigrantes subsaharianos *arrojados* en Madrid, ante la respuesta de «lleno

total» de las instituciones, han podido dejar de dormir en la calle gracias a la alargada sombra que ha generado la Mesa por la Hospitalidad, creada en 2015 por el cardenal Osoro, tras «el alabonazo que nos dio a todos el efecto Aylan Kurdi», asegura el delegado de Migraciones, Rufino García Antón.

Las parroquias se van animando a abrir sus puertas

Varias parroquias madrileñas se han ofrecido a la Vicaría de Pastoral Social e Innovación para abrir sus puertas, como pidiera el Papa y tantas veces ha recordado el arzobispo Osoro. Muchas de las conclusiones del Plan Diocesano de Evangelización (PDE) han tenido como destinatarios los migrantes y refugiados. Parroquias como Nuestra Señora de las Rosas, la Sagrada Familia o Santa María de Martala han ofrecido sus instalaciones para acoger a refugiados; San Ignacio de Loyola de Torrelodones colabora con una casa de acogida de Cruz Roja, y el arciprestazgo de Embajadores tiene un centro de integración de inmigrantes. Pero la pionera fue la de las Angustias. «Desde la Vica-



José Luis Segovia*

Por una movilidad segura, ordenada y responsable

El 18 de junio el cardenal de Madrid, Carlos Osoro, y la filósofa Adela Cortina presentaban los 20 puntos que la Santa Sede aporta a los Pactos Globales sobre migración y refugio que se firmarán en Marrakech en diciembre. Enseguida los titulamos como *Pactos que salvan vidas*. Du-

rante 2017 el Mediterráneo se ha tragado la vida y los sueños de más de 3.000 personas. Prevenir que esto ocurra, atajar sus causas y lograr la efectiva integración social de los inmigrantes y refugiados constituyen una preocupación constante de la Iglesia. La *prueba del algodón* del nivel ético de una socie-

dad y de la coherencia evangélica de la propia Iglesia será su posicionamiento ante algo tan humano como la hospitalidad («Fui forastero y me acogisteis»).

En este momento, el efecto expulsión de Siria, Venezuela, Colombia o África subsahariana reclama no perder el horizonte global. Lo que no hagamos por solidaridad, estaremos abocados a realizarlo por necesidad.

1. Conviene dimensionar la entidad de los flujos. Se ha producido un cambio en las rutas de entrada hacia Europa. España es objeto de una mayor presión migratoria, pero en modo alguno estamos ante cifras inmanejables. Eso sí, es preciso que haya previsiones y presupuesto. So-

bre una población de más de 46 millones, el impacto de entradas cifradas en unos pocos miles es muy asumible por administraciones competentes.

2. La enseñanza social de la Iglesia recuerda que el primer derecho es el de no emigrar. Todo lo que se invierte en solidaridad internacional, no aprovechamiento y legitimación de gobiernos corruptos, abuso de posición dominante en comercio internacional, prevención y pacificación de conflictos bélicos y cuidado del medio ambiente coadyuvará hacia ese derecho, desafío primero de la gobernanza global. La venta de armas y la cooperación internacional *interesada* contribuyen a la tragedia



Vista de la sala principal del local, donde se han colocado diez camas para que los jóvenes puedan dormir bajo techo

ría de Pastoral Social y la Mesa por la Hospitalidad nos pidieron ayuda y no podíamos negarnos. Es una actitud de la parroquia que viene de lejos, por eso la comunidad se está volcando», asegura Lucas Cano, el párroco.

Todo comenzó hace un mes: se necesitaban parroquias con disponibilidad humana y logística. «Aquí tenemos un local que durante un tiempo se habilitó como centro de día para personas mayores, después para talleres ocupacionales... y vimos que en la sala grande podíamos meter diez camas. Además, tiene sala de comedor, una cocina y dos habitaciones pequeñas», explica Luis Valle, fiel de la parroquia y uno de los responsables del proyecto. Dicho y hecho: «Localizamos camas corriendo, habilitamos el espacio de un día para otro y buscamos voluntarios para hacer cada noche la cena para doce personas. Además, hay un pequeño equipo de cuatro personas que se encargan de que siempre haya café, té, galletas, leche, zumos y útiles de higiene». Dos personas se quedan cada noche a dormir con los diez jóvenes, que llegaron hace ya una semana. De momento,

el recurso es para la noche. «Los chicos se van a las nueve de la mañana, después de desayunar, y vuelven a las nueve de la noche», cuenta Valle.

Durante la mañana, es SERCADE quien se encarga de gestionar la actividad de los muchachos. Xabier Parra, coordinador de la institución, recalca que el paso dado por la parroquia «es absolutamente positivo, no solo por las consecuencias en el bienestar de quienes están siendo acogidos, sino por la calidez en la respuesta, la participación comunitaria y la dignidad que desprende cada gesto».

Los fieles, volcados

De momento, cada noche se ha encargado una familia de la cena, que requiere menú especial, puesto que la mayoría de los nuevos vecinos son musulmanes. «Las familias hacen en sus casas comida sencilla y la traen cada noche. Tenemos hasta un pequeño grupo de email para dar instrucciones», señala el coordinador. Esta respuesta positiva no pasa desapercibida para los inmigrantes, que «están contentos, tranquilos y muy agradecidos».

No hay fecha de salida, sino que la marcha será «cuando encuentren algo mejor o tengan conocimiento suficiente para poder desenvolverse». O cuando la Administración pública no los deje durmiendo en la calle. Y mientras eso ocurre, los demás «aprendemos que no podemos tener miedo a compartir, porque lo que tenemos es para todos», recalca el párroco de las Angustias. «Nos sobran recursos materiales, esa es la verdad, y si no se pueden recibir a diez, seguro que sí a cinco o a dos. Lo importante es que lo que predicamos cada domingo lo pongamos en práctica», añade. «Todas las comunidades estamos en una situación privilegiada para hacer esto: tanto colegios como congregaciones, parroquias, casas a medio utilizar... solo hay que romper los miedos y no dejarnos saturar por la actividad diaria, que nos come».

Para el delegado de Migraciones, «este sustrato importante de sensibilidad» que se va viendo en la Iglesia en Madrid «tiene que ir en incremento. Además, en dos niveles: tanto en la respuesta inmediata ante el requerimiento como en la respuesta cotidiana, en el día a día».

tanto o más que las mafias (que son siempre consecuencia y no causa de desplazamientos arriesgados).

3. Urge una cooperación leal entre las distintas administraciones renunciando al partidismo. Ministerio, comunidad autónoma y ayuntamientos deben caminar en la misma dirección. Lamentablemente no siempre se constata esta actitud. El acto en el centro cultural Conde Duque del pasado 18 de junio con el presidente de la Comunidad de Madrid y la alcaldesa de la Villa resultó prometedor, pero todavía es retórico. Urge mayor coordinación institucional. También con quien es el responsable del asilo y refugio: el Gobierno de la nación.

4. La Iglesia, fiel al Reino de Dios y su justicia, lleva años apostando por la efectiva integración social y en plenitud de derechos de los migrantes y sus familias. Hoy, ante la crisis de valores y la ausencia de respuestas institucionales, está teniendo que volver a fórmulas asistenciales que deseamos superar. No pasaremos de largo ante quien es apaleado por la indiferencia social y política, pero recordaremos con firmeza que nuestra acción es subsidiaria y que corresponde a los poderes públicos promover las condiciones de igualdad y la efectividad de los derechos humanos. En el caso del asilo, se trata simplemente de exigir que se cumpla la ley.

En coordinación con otras entidades de Iglesia estamos incrementando las redes de acogida y fraternidad, al tiempo que reiteramos la demanda de rutas y corredores humanitarios que hagan que los desplazamientos discurran de manera organizada, segura, reglada y responsable. Esperamos políticas activas de integración social de los extranjeros que no olviden la simultánea incidencia sobre las condiciones de vida de las personas autóctonas más precarias y para igualar siempre por arriba.

*** Vicario de Pastoral Social e Innovación**



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

El Seminario Conciliar

Don Ciriaco Sancha, obispo de Madrid declarado beato en el año 2008, eligió los terrenos sobre los que hoy día se alza el Seminario Conciliar. Inicialmente se ubicó en el palacio arzobispal y se encomendó la realización de uno nuevo a don Francisco de Cubas, arquitecto diocesano, que se encontraba inmerso en el proyecto catedralicio. El actual seminario se encuentra sobre el solar del palacio de los duques de Osuna. A finales del siglo XIX el solar fue vendido y comprado por el Arzobispado. En 1893 se demolió el palacete para construirlo y los jardines comúnmente citados como *las vistillas* fueron asumidos por el Ayuntamiento. En el año 1902 comenzaron las obras del nuevo edificio que se confiaron a Miguel de Olabarria, discípulo de Francisco de Cubas, pues este ya había fallecido. Le sucedieron Juan Moya y García Quejeto. Los dos primeros también sustituyeron a Francisco de Cubas en la construcción de la catedral. La arquitectura es propia del momento histórico, sigue los modelos *neos* que estaban de moda. El historicismo del siglo XIX había despertado el sentido nacionalista y en Madrid se había implantado el neomudejar. Era una arquitectura de ladrillo, económica y de rápida construcción utilizada para iglesias, hospitales y viviendas.

El seminario es de planta rectangular con un gran corredor central, dos patios interiores y una iglesia con planta de cruz latina. Olabarria empleó piedra, hierro y ladrillo. La capilla y el salón de actos fueron realizados por Félix Granda, que elaboró un proyecto iconográfico basado en el concepto de «la teología y la filosofía como hermanas»; programó en el centro del ábside de la capilla bajo un dosel la figura de Cristo sentado enseñando; en el salón de actos está representada la Iglesia como una mujer con vestiduras blancas sentada sobre la cátedra de san Pedro.

La capilla tras la guerra civil fue reformada, y más tarde modificada en los años setenta para adaptarla a la nueva liturgia. Pese a todo, podemos descubrir la genial mano de Félix Granda, de cuyo nacimiento se cumplen 150 años este 2018.

El Seminario diocesano fue inaugurado el 23 de octubre de 1906 bajo la advocación del Papa san Dámaso.

Agenda

Jueves 12

■ Los Niños Cantores de París ofrecen un concierto de música sacra en La Milagrosa, a las 21:30 horas.

■ Jóvenes del proyecto Aprendizaje y Servicio de la Universidad de Comillas evalúan su experiencia en los proyectos de exclusión social de Cáritas Madrid.

Viernes 13

■ El templo eucarístico diocesano San Martín acoge un encuentro de oración por los cristianos perseguidos a las 19:00 horas.

Sábado 14

■ Los jóvenes de SAL (Solidaridad, Amistad, Libertad) participan en un Encuentro para la Solidaridad en la Casa Emaús de Torremocha del Jarama.

Domingo 15

■ La Universidad Eclesiástica San Dámaso inaugura en Ávila los Cursos de Verano de Teología para Junioras y Formadoras.

■ Monseñor Antonio Algara clausura a las 11:00 horas en la capilla de Hermandades del Trabajo en Madrid los actos del LXX aniversario de su creación.

■ El monasterio de San Lorenzo de El Escorial acoge a las 21:30 horas un concierto de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid, que interpretará *El Mesías* de Händel.

■ La Paloma y San Pedro el Real celebra una vigilia de adoración mensual después de la Misa de las 20:00 horas.

■ El centro de Madrid de Hermandades del Trabajo inaugura la exposición fotográfica *Praesentia. Presencia en el mundo*, conmemorativa de su 70 aniversario.

■ Pastoral Universitaria organiza una peregrinación de una semana al santuario de Covadonga.

Lunes 16

■ Con ocasión de la festividad de la Virgen del Carmen, numerosas parroquias y conventos de carmelitas de la diócesis celebran la Eucaristía en honor a su patrona. El cardenal Osoro celebra a las 20:00 horas una Misa en San Ramón Nonato en honor a la patrona del distrito Puente de Vallecas.

■ La Casa Emaús en Torremocha del Jarama inaugura sus actividades de verano a cargo de Encuentro y Solidaridad.

Mava Balanya



Interior de la parroquia de San Sebastián

La parroquia del Siglo de Oro

▼ Levantada sobre las huellas de san Isidro, templo de referencia de literatos ilustres, polvorín en llamas durante la guerra civil..., la iglesia de San Sebastián es uno de los templos emblemáticos de Madrid

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Es la parroquia del Siglo de Oro»: así define a la madrileña iglesia de San Sebastián el historiador Luis Aparisi, autor junto a Alfonso Mora del libro *La iglesia de San Sebastián*, que acaba de presentar en Madrid. Se trata de una de las iglesias más antiguas de la capital, y en sus archivos parroquiales se pueden encontrar las partidas de bautismo y los expedientes matrimoniales y de difuntos de buena parte del Siglo de Oro español.

La partida de Bautismo más antigua encontrada en los archivos parroquiales está fechada en 1541, pero los orígenes del templo se remontan al mismo san Isidro. «Unos 300 años antes de que fuera canonizado, se levantaron en Madrid una serie de ermitas en lugares relacionados con el santo, porque el pueblo de Madrid le declaró como su patrono mucho antes de que fuera canonizado en Roma», desvela Aparisi.

Aquella primitiva ermita se convirtió más adelante en parroquia cuando el párroco de la cercana iglesia de la Santa Cruz pidió al Arzobispado de Toledo (entonces no existía la diócesis de Madrid) la desmembración de su parroquia, por no poder atender ya una demarcación tan amplia.

Se levanta el templo y enseguida florece en él una intensa vida parroquial. «La parroquia atendía una zona muy amplia de la capital, toda la calle Atocha, el paseo del Prado y lo que hoy es la zona del Museo del Prado. Hoy a esta zona se le llama el Barrio de las Letras, lo que en los siglos XVI y XVII era una realidad. Había varios teatros y por aquí vivían muchos escritores. Lope de Vega vivía a muy pocos metros de la parroquia, Quevedo y Cervantes eran vecinos, cuando muere Lope le entierran aquí... Eran parroquianos. El Siglo de Oro español en pleno está aquí», confirma Aparisi.

De hecho, aquí fue bautizado Tirso de Molina, y en los archivos parroquiales están los expedientes de defunción de Cervantes y de Lope de Vega. Ya en otras épocas, los archivos registran los matrimonios de Becquer y de Larra, el Bautismo de Moratín, Barbieri y Ramón de la Cruz, la defunción de Espronceda y Ventura Rodríguez...

Una bomba en medio de la noche

Durante siglos posteriores, la parroquia cobra una gran relevancia sobre todo en las clases pudientes, que celebran allí sus funerales. Al estar situada en el camino que lleva del Palacio Real a la basílica de Atocha, los

reyes solían pasar por delante, de tal modo que el archivo de la Casa Real recoge que alguno de los Austrias descendió de su carroza para acompañar al Viático que llevaban por la calle a algún enfermo, y que cedió su vehículo para llevar al Santísimo.

Ya en la Segunda República, la iglesia sufre varios saqueos, una situación de inseguridad que explotó en los primeros días de la guerra civil: el párroco, su hermano coadjutor y un tercer sacerdote son asesinados, y el templo es invadido por milicianos de la FAI que se llevan absolutamente todo, hasta los mismos altares. «Dejaron la iglesia totalmente vacía -afirma Luis Aparisi-. Por suerte los archivos se los llevaron a la Biblioteca Nacional y allí sobrevivieron a la guerra. Se decretó que la iglesia se convirtiera en un polvorín, y enseguida empezaron a llegar camiones cargados de municiones, bombas de mano y obuses».

Para el historiador, aquello «debió suscitar un chivatazo por parte de algún vecino, porque en noviembre de 1936, a media noche, entró en Madrid un avión de las fuerzas nacionales que tiró solamente una bomba, con tal precisión que cayó en la iglesia y provocó tal explosión que el templo entero se vino abajo».

De aquella explosión solo se salvó la torre y la imagen del titular del templo, san Sebastián, «pero a los pocos días ataron esa imagen a un camión para pasearla y destruirla. Un vecino recogió de la calle la cabeza para conservarla, y durante años la conservó en su casa. Tiempo después, un hijo suyo la llevó a la parroquia, donde se conserva hasta el día de hoy».

Después de la guerra, se encarga la reconstrucción del templo al arquitecto Íñigo Méndez, pero se cambia la distribución interior de modo que la iglesia gira 90 grados y se pone la entrada principal en la calle Atocha. Y así pervive hasta hoy uno de los templos emblemáticos de la capital.

Cinco obispos en visita pastoral

Elena Castro



El cardenal Osoro y los cuatro obispos auxiliares, al finalizar la Vigilia Pascual, el pasado 31 de marzo

▼ Los cuatro auxiliares impulsarán la vida cristiana en las cerca de 500 parroquias de la archidiócesis de Madrid, mientras el cardenal Osoro recibe a los sacerdotes, la vida religiosa y los representantes de otras realidades de Iglesia

R. B.

«Dar noticia de Jesucristo y entregar completo el mensaje del Evangelio, con mayor presencia del pastor en medio de su pueblo». Al conferir la ordenación episcopal a sus tres nuevos auxiliares (José Cobo, Santos Montoya y Jesús Vidal), el cardenal Osoro les dejó claro que no quería obispos de despacho, sino pastores al frente de una Iglesia en salida. Así va a quedar reflejado en la visita pastoral lanzada por el arzobispo a partir del inicio del próximo curso. La visita –anuncia en una carta– «va a tener un carácter permanente, lo que permitirá una continua interacción entre el cardenal arzobispo (a través de sus auxiliares) y las comunidades cristianas». Y coincidirá con la celebración del Año Jubilar Mariano, que «quiere ser un

tiempo de dinamización de la misión evangelizadora y santificación de los cristianos que tenemos el deber de hacer los obispos».

Será él personalmente quien abra la visita a cada vicaría, pero corresponderá a los cuatro auxiliares (incluido Juan Antonio Martínez Camino) fajarse en el cuerpo a cuerpo en las 476 parroquias de la diócesis, más sus templos asociados. En paralelo, Carlos Osoro recibirá a los representantes de la vida religiosa, asociaciones laicales y otras realidades eclesiales de cada vicaría, subrayando como uno de los grandes objetivos de esta visita pastoral el impulso a la comunión. Comunión dentro de cada parroquia, fomentando en particular «un mayor conocimiento y relación entre las comunidades parroquiales y los miembros e instituciones de la

vida consagrada». Y comunión a nivel diocesano, promoviendo que «las diferentes comunidades y realidades que forman el tejido de la iglesia que peregrina en Madrid estén más abiertas y dispuestas a integrarse y relacionarse las unas con las otras».

Un instrumento de gran importancia para esa comunión es la presencia del obispo y el «encuentro personal con sus sacerdotes y demás fieles del Pueblo Santo de Dios», para así «conocerlos mejor» y poder «ayudarlos de forma más concreta en su vida de fe y en la práctica cristiana», escribe el cardenal Osoro. En este marco, la visita será también una continuación lógica del Plan Diocesano de Evangelización. Toca ahora llevar a cabo «la anhelada conversión pastoral de todas las estructuras y realidades de Iglesia, comenzando por el cambio y

la conversión de los fieles», prosigue el arzobispo. Para que la cosa no quede en bonitas palabras, se pedirá a las parroquias que asuman «compromisos más concretos y evaluables en un futuro próximo». La carta alude, entre otros, a una revisión de «cómo se están llevando a cabo los procesos de iniciación cristiana», a una mayor «corresponsabilidad» de los laicos y a la integración de los migrantes.

En definitiva, el cardenal Osoro presenta el reto de una Iglesia que se alimenta de la Eucaristía y de la Palabra, pero, en diálogo permanente con el mundo, es «capaz de conectar todo lo que [el ser humano] tiene de noble, de justo y de bueno con su fuente divina». Sin dejar de anunciar nunca el Evangelio, aun «en medio de muchas tribulaciones, incomprensiones y hasta persecuciones».

Evangelización y santidad: clave en la nueva Curia

Tras tres años de trabajos del Plan Diocesano de Evangelización, el cardenal Osoro ultima una reforma de la Curia, con la mente puesta en la evangelización y la promoción de la santidad. Así, se constituye la Comisión de Seguimiento del PDE y el Año Mariano, y se erige Pastoral de Santidad, una responsabilidad que, en la práctica, ya ejercía monseñor Martínez Camino. Se mantienen las vicarías territoriales, mientras que las sectoriales quedan agrupadas en Vida Consagrada, Clero, Pastoral de la Salud y Desarrollo Humano Integral e Innovación. Las áreas económica y jurídica se refuerzan con novedades como una Oficina de Transparencia. De las vicarías penderán las delegaciones, que pasan de 22 a 12, agrupando Laicos, Familia y Vida, o integrando Pastoral Vocacional, Pastoral Universitaria, Infancia y Juventud bajo el paraguas único de la Delegación de Jóvenes.

Profanación en Fresnedillas

Infomadrid / J. L. V. D.-M.

La iglesia parroquial San Bartolomé Apóstol, del municipio madrileño de Fresnedillas de la Oliva, sufrió en la madrugada del lunes un robo y una profanación después de que unos desconocidos forzaran la puerta principal del templo. Una vez dentro, profanaron el sagrario, que fue arrancado de la pared y tirado al

suelo, donde quedaron dispersas todas las formas consagradas. Asimismo, volcaron el copón, los cálices y los vasos sagrados de la Misa, mientras que en la sacristía y en las salas de catequesis revolvieron todos los cajones, volcaron los hábitos y deterioraron todo lo que se encontraron por el camino.

«La Policía me avisó y cuando llegué me encontré todo revuelto», afirma Pedro Rodríguez,

párroco de esta localidad y también de Navalagamella. Desde entonces, se siente «desolado, y me entran ganas de llorar todo el día. Siento un vacío horrible. Se nota muchísimo el vacío del Señor en la iglesia. Las iglesias sin Cristo están vacías, se nota un vacío tremendo». Pero confiesa también que «la Eucaristía es fundamental. Si dudara por un momento de la presencia de Cristo en la Eucaristía, hace tiempo que habría colgado los hábitos».

El cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, llamó al párroco este lunes por la tarde y próximamente celebrará un acto de desagravio en el templo.